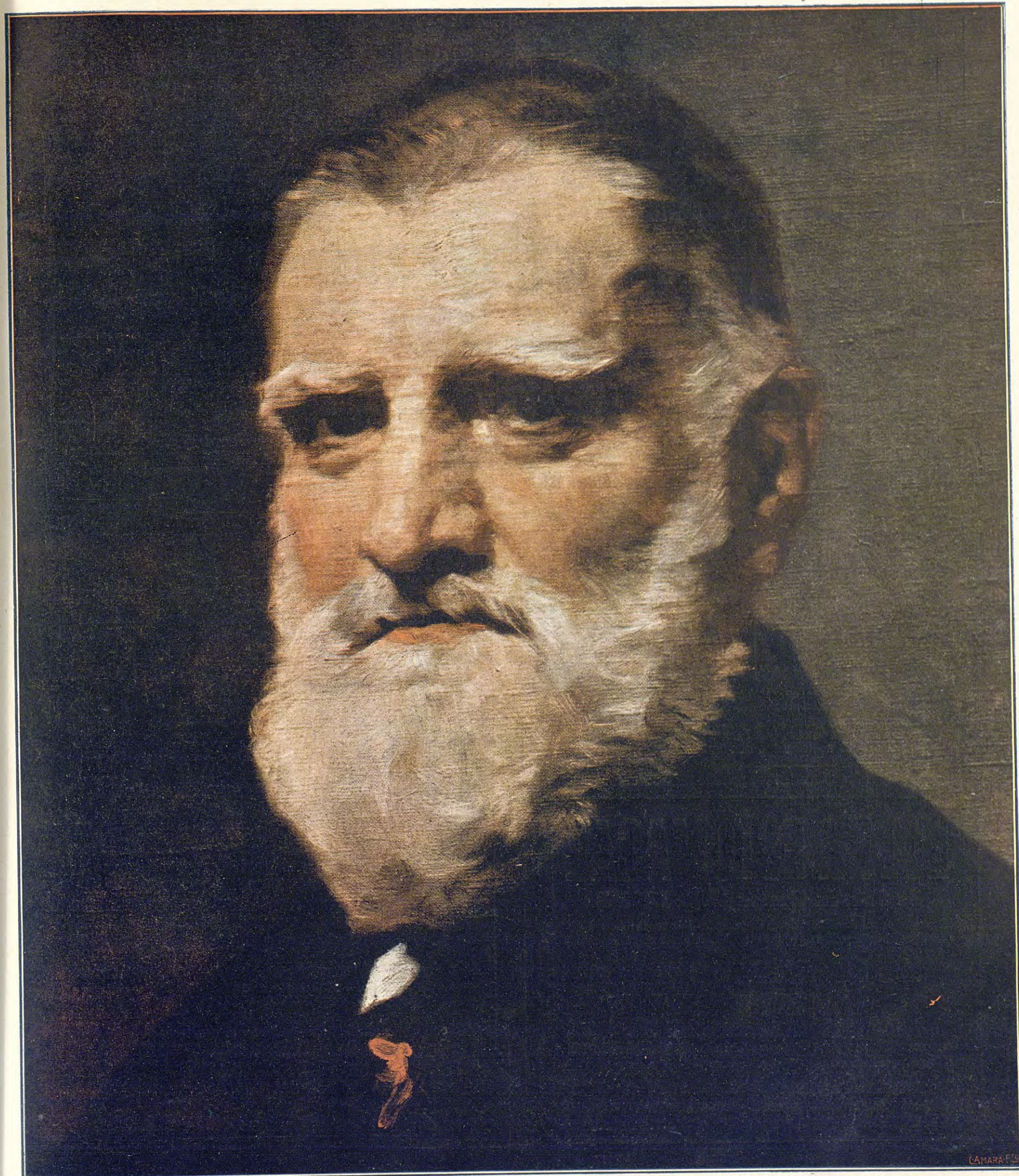


La Esfera

Año V • Núm. 247

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE D. MANUEL RIVADENEYRA, por Madrazo

Los Enemigos de la Belleza

(sol, viento, polvo, jabones imperfectos, agua conteniendo cal etc.)

no pueden estropear su tez cuando se emplea

"Nieve 'Hazeline'"

(Marca de Fábrica) ("Hazeline" Snow" TRADE MARK)

EL MEJOR PROTECTOR DE LA BELLEZA



En todas las Farmacias
y Droguerías

SP-P. 1454



Burroughs W. Ilcome y Cia.
Londres

All Rights Reserved



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



El teniente don Simplón,
valiente como un ratón,
sin mérito personal,
en tres meses ha ascendido
á teniente general;
y la única razón
que ha tenido don Simplón,
para escalar tal altura,
es la de usar... su mujer
los productos PECA-CURA.

Jabon, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. —
Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

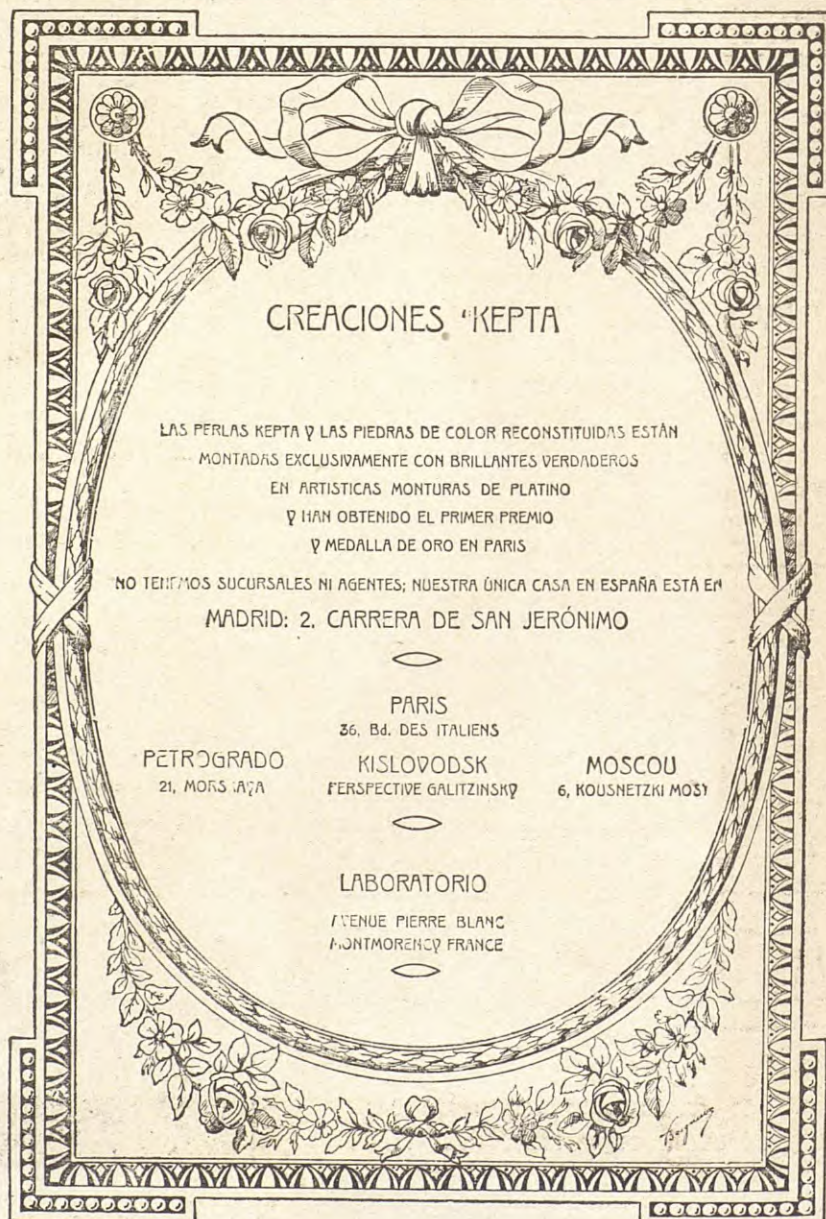
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid



PEELE

POEMAS EN PROSA
(Inéditos)

POEMA NÚM. 3

LA acción de este cuento se desarrolla allá por el año futuro de tres mil... y más.....

Nevaba, y era la tierra tan dura como el corazón de los hombres...

Y los niños, sentados y entremezclados alrededor del lar llamante escuchaban, temblorosos, de labios de la abuelita, la dorada leyenda de los cuentos puros...

“Era que sí era...”

De vez en cuando, furtivamente, uno de ellos acercábase á la ventana para escrutar, á través de los cristales empañados por la noche fría, si el pajarito que en la tarde muriera, estaba todavía, con sus patitas en alto, que parecían implorar socorro en medio del camino blanco.

... y ya visto esto, tornaba nuevamente á comunicarlo á los demás y á seguir escuchando, tembloroso, la dorada leyenda de los cuentos puros...

... y la abuela seguía...

“... Si la memoria no me es ingrata, allá por el año de mil novecientos catorce, una guerra terrible conmovió el mundo...

„La locura de Marte hizo presa en el corazón de los hombres. Los más inteligentes tornáronse los más salvajes, y los más poderosos los más crueles...

„Unos y otros matábanse incansablemente...

„Sin piedad, sin amor y sin respeto, impul-

sados tan sólo por la bárbara sed del crimen y la venganza, ultrajaron solapadamente sus blasones de antaño: libertad y progreso...

„... yo, hijos míos, creo que, por ser tan malos, tornáralos Dios en monstruos.

„Libró de este castigo á uno de aquéllos, que era Rey y que se había negado á matar

hermanos... y como Dios todo lo entiende, le hizo comprender que aquellos hombres que morían así, sin saber por qué, dejaban hijos desamparados y madres atormentadas.

„Entonces, como era poderoso, puso todo su entusiasmo y su empeño todo en socorrer á aquellos infelices que tenían frío y habían hambre...”

—¡Oh, abuela!— interrumpieron los niños— ¡qué hermoso y qué bueno debió ser ese Rey! Le imploraron suplicantes: —¡Dinos cómo se llama; queremos saber su nombre!...

... y la abuelita siguió:

“... Sí, hijos míos; antes de que el maestro os lo diga, yo quiero deciroslo. Aquel Rey que

reinó en España y que fué grande y es inmortal, no tan sólo por su corona, sino más bien por su bondad altísima—ya que siendo bueno logró saber que un hombre es mucho más grande, cuanto más noble—; que fué protector de pobres y amparo de desgraciados, llámase, hijos míos, DON ALFONSO XIII.”

Y así concluyó la abuela su cuento de aquella noche.

(Prohibida la reproducción)



ESENCIA “ALFONSO XIII” - Perfume ultraselecto

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

Lea usted los viernes

Nuevo Mundo

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

40 cénts. número en toda España

PIELES DE SIBERIA

Amroulla Inguildeyeff y C.^a

Gran surtido en pieles de lujo, modelos de París — Precios de fábrica — Se hacen toda clase de arreglos de pieles

SAN SEBASTIÁN CASA CENTRAL: BILBAO
PEÑAFLORIDA, 10 SOMBRETERÍA, 6, 1.º

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne.

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDID PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

A. Brisac Aine y C.^a

Larramendi, 3 y 5
SAN SEBASTIAN

Fábrica de paraguas, sombrillas y bastones

LOS MÁS ELEGANTES Y LOS MÁS SÓLIDOS

Photo

en las carreras

Photo

en la playa

Photo

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

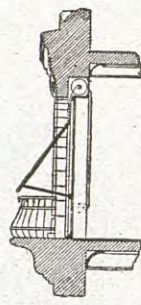
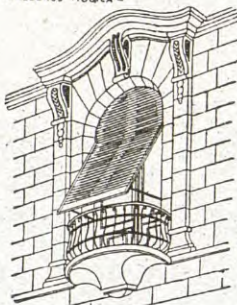
HEREDEROS DE RAMON MÚGICA

— INGENIEROS —
— SAN SEBASTIAN (ESPAÑA) —

— PASEO DE ATOCHA —

Telegramas y telefonemas —
HEREDEROS MÚGICA —

— Telefono N.º 12 —



— Picturas Catalogos —

TALLERES Y ALMACENES

DE

MADERAS Y HIERROS

VIA APARTADERO FERRO CARRIL DEL NORTE

CARPINTERIA

HERRERIA

Especialidad en cierres
y persianas enrollables
de madera

Puertas plegables de hierro
Cierres enrejados enrollables
de hierro

Puertas y ventanas
Cancelas piratorias

Armaduras, Puentes,
Tuberías de Palastro

— Material móvil para ferrocarriles —
— Vagones —

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"

Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. * Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

COMESTIBLES FINOS □ CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974

Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián,
y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

— SAN SEBASTIÁN —

Comestibles finos — Artículos de régimen
Champagne — Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cua-
tro de la tarde, grandes
partidos de pelota á re-
monte

Modes

Chapeaux

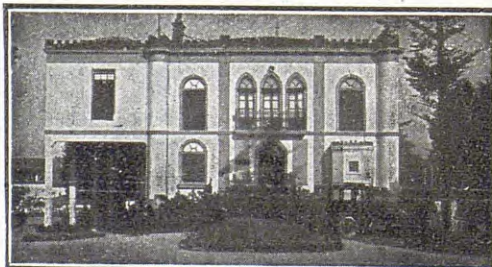
Maison

Richard

Calle Garibay, 24, 1.º
San Sebastián

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

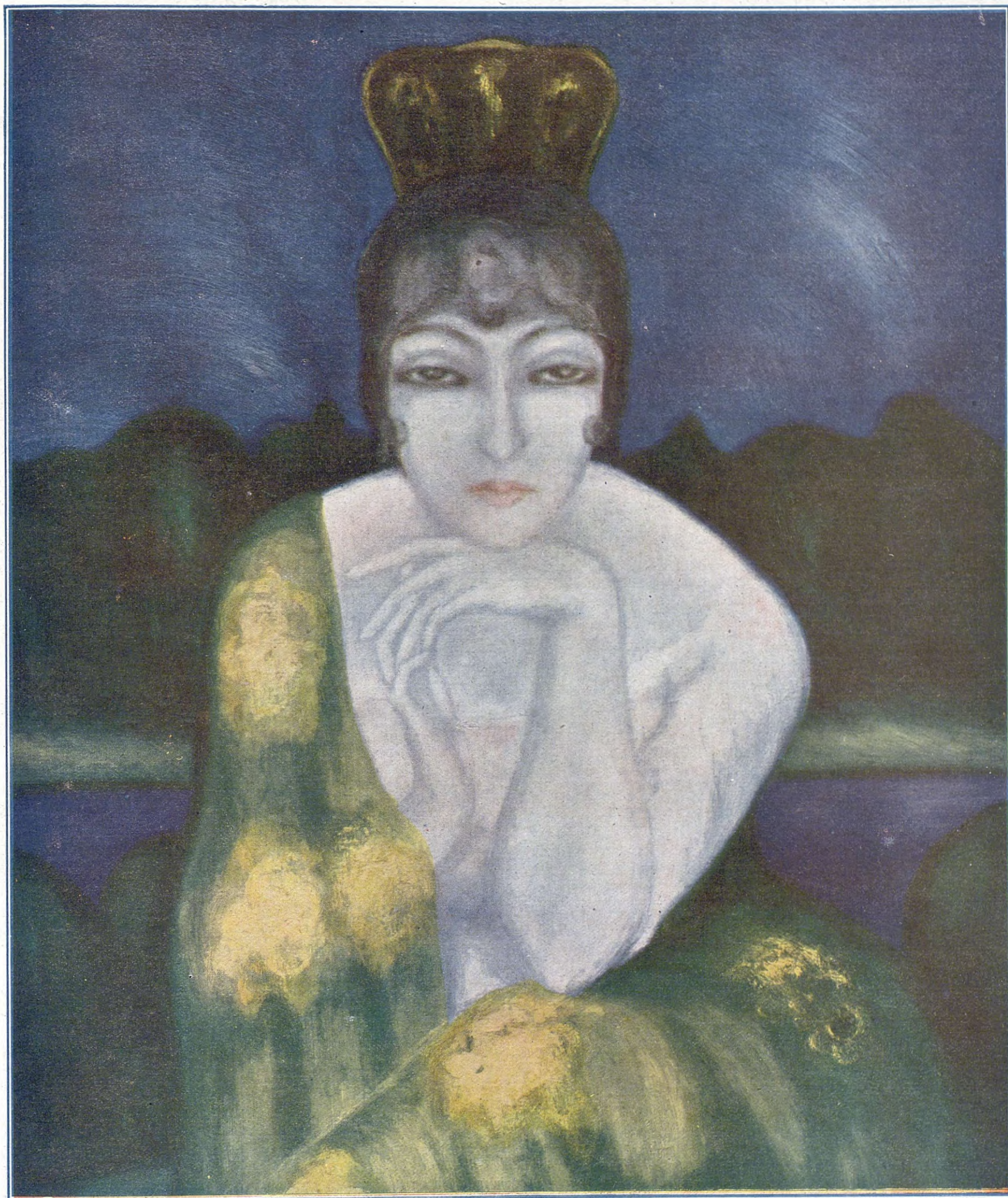
Gran restaurant — Teatro — Va-
rietés — Conciertos — Thes tango
— Bailes — Skating — Tennis —

La Esfera

Año V.—Núm. 247

21 de Septiembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PENSATIVA

Cuadro de Fernando Garcia

DE LA VIDA QUE PASA EL CENTENARIO DE RUBIÓ Y ORS

Se ha cumplido en estos días, y se ha celebrado en algunos lugares de Cataluña, el Centenario de Rubió y Ors. Don Joaquín Rubió y Ors nació en 1818, en pleno período fernandino. Su nombre no tiene en la nueva generación el eco de otros nombres de poetas catalanes modernos famosos, como Verdaguer y Maragall. Acaso alguien, fuera de los círculos eruditos y de los cenáculos literarios, se pregunte: ¿Quién fué Rubió y Ors? La actualidad póstuma del Centenario convida a evocar, rápidamente, esta figura. Más que entre las fechas del nacimiento y de la muerte, la vida de Rubió y Ors, la vida civil y artística, que es la que interesa al recuerdo de la Historia, parece contenida entre estas dos fechas: 1839-1889. 1839... es cuando aparece en el veterano *Diario de Barcelona* la primera de las poesías de *Lo Gayter del Llobregat*, que pronto intrigan y entusiasman a los aficionados a las letras en la capital catalana; 1889... es la consagración del cincuentenario, las bodas de oro del vate con la poesía catalana, que se celebran con la bella edición poliglota, en que aparecen, en catorce idiomas, las poesías de *Lo Gayter*, coronadas por los prólogos de Menéndez Pelayo y de Sardá.

Un patriarca de la prensa barcelonesa, el ilustre Mañé y Flaquer, con cuya amistad me honré en los últimos años de su vida, y que siendo en ideas el polo opuesto de Pi y Margall, tenía con él, en la prosa límpida y castiza, cierto parentesco de estilo, ha descrito el interés que despertaron, desde la aparición de las primeras, las poesías de Rubió. Se copiaban (entonces la circulación de los periódicos era escasa), se las aprendían de memoria las gentes, eran el tema de conversación en las tertulias, en los cafés, en las librerías y las reboticas. Mañé dice una cosa muy expresiva: «La suerte del caballero cruzado de *El Gayter* nos interesaba más que el paradero de Cabrera, recién entrado en Cataluña, y con quien quizá tendríamos que batirnos al día siguiente.» La generación romántica de entonces, veía en aquellas composiciones un brote nuevo y fresco de la poesía trovadoresca. Se devoraban entonces las novelas históricas, como el *Ivanhoe*, de sir Walter Scott y *Matilde* o *Las cruzadas*, de Mme. Cottin. La Edad Media estaba de moda, como griegos y romanos lo habían estado en la época de la Revolución. *Los Cantos del Trovador*, de

Zorrilla, publicados por la misma época de las poesías de Rubió, hacían furor. Hoy nos cuesta un poco de trabajo comprender los entusiasmos que despertaban las poesías de Rubió. Podemos apreciar aún algunas de sus cualidades literarias y algunas de sus bellezas; pero las hallamos un poco descoloridas, como las estampas de la época en que se representan las aventuras de *René* y *Atala* o las escenas de *Matilde*. La poesía, digan lo que quieran los poetas, no es inmortal. Envejece como las mujeres hermosas, cuya belleza, cuando está en su plenitud, nos parece que tiene también algo de inmortal. La grey de los poetas es mortal, aunque nazcan, raramente, en ella algunos inmortales, algunos vates seculares.

La poesía catalana renaciente ha tenido después voces más altas, más universales y grandiosas. Rubió tuvo el mérito de ser un iniciador y un maestro. Su influencia no se circunscribió a Cataluña; fué más lejos. Tuvo parte en la vocación de Trueba, el de los dulces cantares.

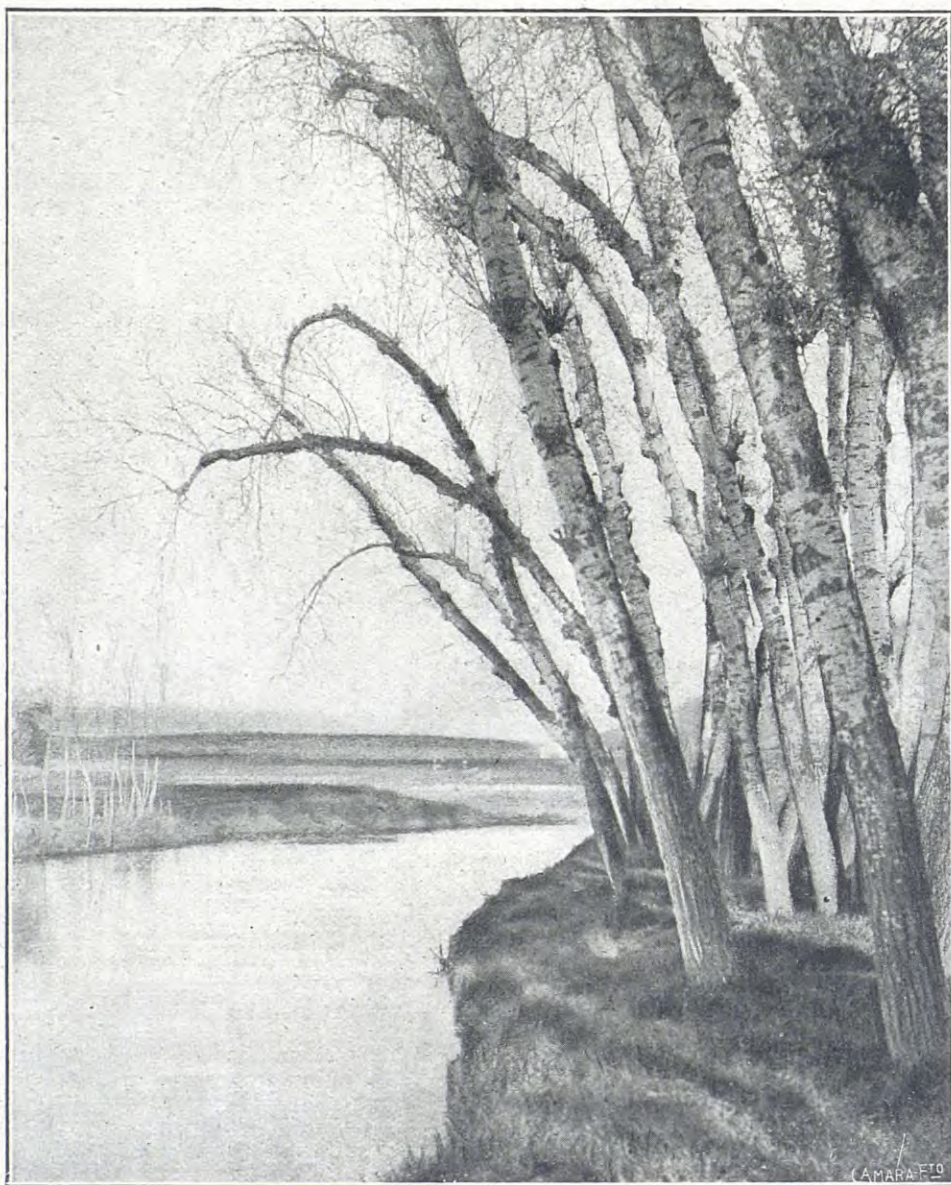
No fueron sólo el gusto de la época, la predilección romántica por la Edad Media y las influencias de Víctor Hugo y Zorrilla, que apunta un historiador de las literaturas hispánicas modernas, las causas que guiaron la inspiración de Rubió hacia los asuntos históricos. Contribuyó también la afición erudita. Rubió y Ors era un erudito, un espíritu enamorado de lo antiguo, impregnado de ideas y sentimientos tradicionales, tal como se comprendían y se sentían en el

segundo tercio del siglo XIX. La fantasía y el gusto estudioso le llevaban juntos, de la mano, a interrogar los sepulcros románicos y góticos, a evocar las sombras de los trovadores y de los reyes letrados, a resucitar las Cortes de Amor y las expediciones guerreras a Oriente, que han quedado en la historia de Cataluña y Aragón como un libro viviente de Caballerías.

Rubió y los poetas de su escuela querían, como él dice en una de sus estrofas, impregnadas de fuerte sabor romántico, arrancar la lira de los trovadores de los «húmedos sepulcros», conversar con las sombras de los antiguos condes y reyes y cantar de nuevo sus gestas gloriosas. Los poetas han sido siempre los señores de los altos y peregrinos hallazgos. Rubió y sus discípulos y camaradas encontraron en aquellos sepulcros una cosa inesperada: el alma de Cataluña, que dormía.

La fecha del Centenario actual añade a las dos fechas apuntadas: 1839, la de la revelación poética; 1889, la de la consagración solemne, una nueva perspectiva, en que, con la distancia, aparece más clara la trascendencia de la obra poética de Rubió. En sus primeros tiempos, la *Renaxensa* era una doncella tímida que se contentaba con oír los madrigales, las baladas y las leyendas arqueológicas de los poetas. Después pasó a los toros, moldeó una lengua literaria, creó una literatura joven. Fué la matrona cívica que agitó y condujo a las multitudes. El Renacimiento catalán del año 900, con sus expansiones ciudadanas y culturales, surgió al conjuero de una generación de poetas, entre los cuales Rubió y Ors aparece como un patriarca.

E. GÓMEZ DE BAQUERO



LA HORA TRISTE

El agua se desliza tan dulce y vagamente
que parece dormida tras un limpio cristal.
Un álamo se inclina rozando la corriente
como si la ofrendase con un beso nupcial.

El álamo le cuenta sus líricos dolores,
y el agua le responde temblando de pasión.
¡El álamo y el agua también sienten amores
en esta bella tarde de plácida emoción!

Tiñe todo el paisaje vaga luz indecisa;
se escucha como en sueños el cantar de la brisa
y el sol en el ocaso se desangra al morir.

Hora dulce y romántica de los atardeceros...
¡De las horas hermanas mi predilecta eres,
pues sola tú me hablas del tedio de vivir!

Manuel F. LASSO DE LA VEGA

FOTOGRAFÍA DEL MISMO

LA VIDA ARTÍSTICA

UNA EXPOSICIÓN EN SAN SEBASTIÁN



El notable artista Adolfo Durá en su estudio

EN el Salón de *El Pueblo Vasco* ha expuesto recientemente Adolfo Durá un conjunto de obras muy interesante.

Adolfo Durá tiene una personalidad curiosa y simpática en el mundo periodístico. Su nombre aparece unido a todos los esfuerzos de dignificación y ennoblecimiento de las artes gráficas en España. Ha dirigido importantísimas publicaciones; ha sido en otras el colaborador eficaz desde el fondo de su taller de grabador; ha consagrado por entero su vida a una labor constante y no siempre grata ni reproductiva. Esa palabra «luchador», tan prodigada a diestro y siniestro, se adapta, como un pepló mojado a un cuerpo desnudo, a Durá.

Un luchador infatigable, entusiasta, convencido de que más tarde o más temprano llegaría su hora.

Antes que fotograbador, Adolfo Durá era pintor. Un pintor levantino embrujado por la luz esplendorosa de su patria. Ahora, después de bastantes años de trabajo tenaz é ignorado, vuelve a coger los pinceles y a colocarse frente a un lienzo.

Cabal medida de esta nueva, y acaso definitiva, fase en la vida de Adolfo Durá daban los cuadros expuestos recientemente en San Sebastián.

En esta serie de óleos había tres clases de obras absolutamente distintas: los temas taurinos, los paisajes y los retratos.

Nosotros no hemos creído nunca que la bárbara y estúpida fiesta de los toros pueda inspirar a un artista ni producir, por lo tanto, ninguna obra bella.

La excepción admirable de Roberto Domingo confirma la regla.

Roberto Domingo no es un intérprete fiel de



"Tierra fragosa", cuadro de Adolfo Durá

las corridas de toros y sus nauseabundos ó soporíferos incidentes. Domingo fantasea, enriquece la visión vulgar que da a los ojos del que no tiene nublada la inteligencia por el morbo taurómico, eso que llaman fiesta nacional.

Adolfo Durá, aunque menos intransigente con la opinión pública que Domingo, da impresiones taurinas parecidas a las de Roberto Domingo. Luchan en él su temperamento de artista y su condición de director de *La Lidia*, que ha de sostener el *fuego sagrado* de aquellos cromos de Perea, Unceta, Porset y otros especialistas.

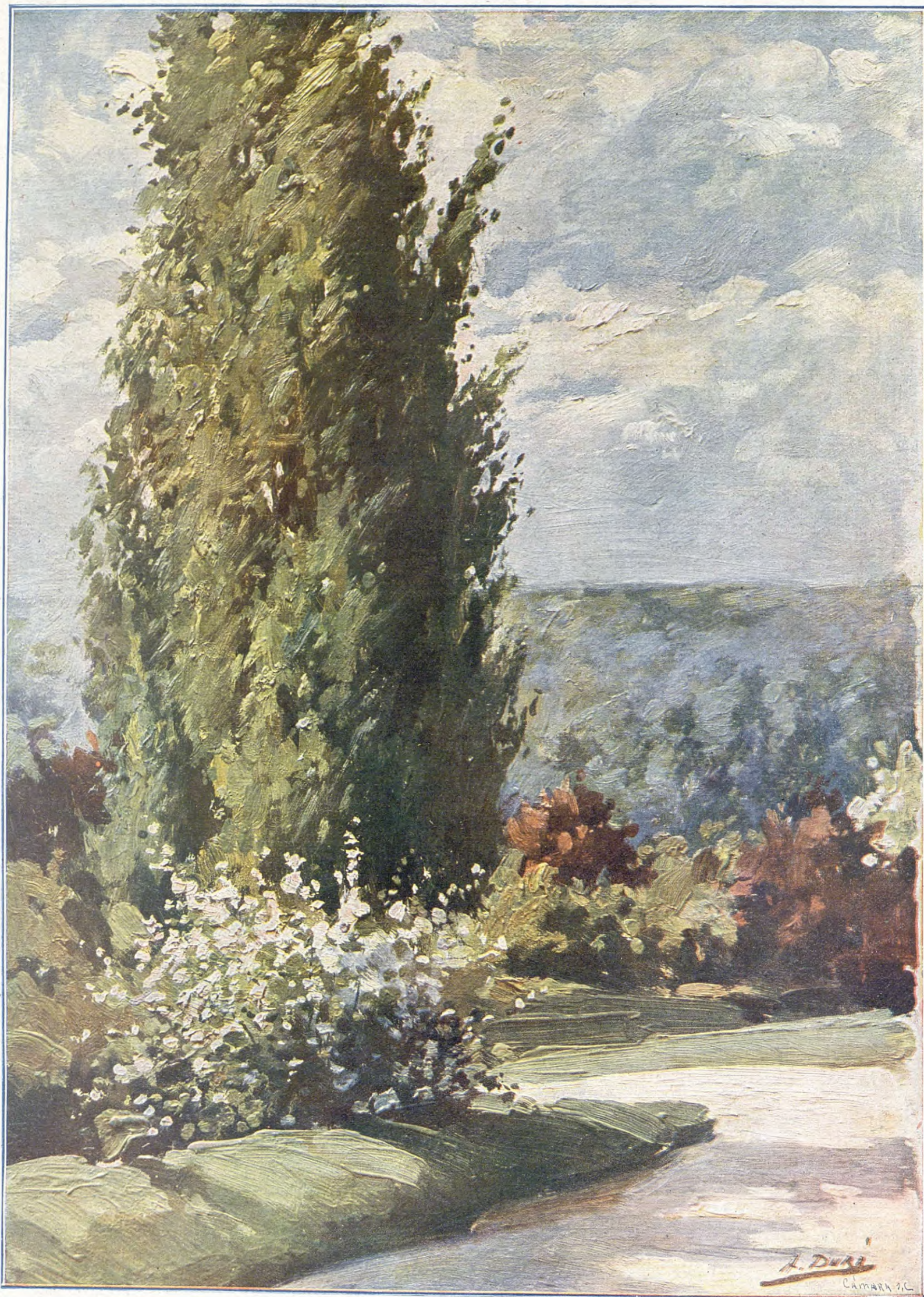
Como retratista, Durá logra más fortuna expresiva. Conocemos algunos retratos muy notables, como el de un torerillo (cuyo nombre no sabemos ni sabremos jamás), que es acaso—con su acorde de grises y su sobriedad honrada—un lienzo digno de alabanzas. También alguna cabeza, como la del dibujante Vicente Ibáñez, logra destacarse del conjunto.

Pero donde podemos elogiar, sin tantas reservas, a Adolfo Durá es como paisajista. Aquí le hallamos desligado de prejuicios, libertado de imposiciones ajenas.

El brío colorista que se adivina en sus otras obras, aquí se manifiesta elocuente. La identificación con la Naturaleza es indudable. El pintor interroga los paseos madrileños, las afueras urbanas, que tan peculiar encanto poseen. Recorre los pueblos y las cumbres serranas, y este noble intento es recompensado con una serie de aciertos plenos de promesas.

He aquí un sendero por donde el Sr. Durá debe proseguir y donde tal vez le espera un triunfo muy lisonjero como pintor de aire libre, más allá de la atmósfera viciada del taller y más allá de la antiestética emoción de los cosos.—S. L.

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UN RINCÓN DEL PARQUE DEL OESTE, cuadro de Adolfo Durá

MAÑANA DE ANDALUCÍA



Hora azul, hora dorada,
hora breve.
Hora de color de nieve:
la hora de la alborada.

El sol preso en el encaje
de un celaje rosa, sube
bajo el palio de una nube
que da celos al celaje.

Se despierta el caserío,
deja la gente el descanso
y en la quietud del remanso
parece que ríe el río.

Luz. Trina una golondrina
que del nido se levanta,
y una mozuela que canta
también parece que trina.

Luz. El valle se despierta,
ríe el sol, ladra un lebrez
y hay una canción en el
portalillo de la huerta.

En la huertana ventana,
con timidez de paloma,
al beso del sol asoma
el rostro de la huertana.

Una moza mañanera
me he encontrado en el camino
del molino...
¡y es la moza molinera!

Molinera jerezana,
dame vino de Jerez.
¡Será dulce la embriaguez
bajo el sol de la mañana!

La mañana: luz, poesía
milagrosa.
¡Oh, mañana luminosa
de mi bella Andalucía!

Arde el sol, la tierra arde
y tu sangre musulmana;
si esto es en la mañana,
en la tarde...

Dame un beso en vez de vino,
que mi potro ya me espera
y he de irme, molinera,
y he de irme del molino.

Dame un beso en esta breve
hora rubia y nacarada,
¡y hasta otra nueva alborada
de color de sol y nieve!

EL BELLO ARTE DE LA ILUSTRACIÓN

LOS MODERNOS DIBUJANTES INGLESES



"Los prisioneros", dibujo de R. Anning Bell

Ahora que en España el bello arte de las ilustraciones afirma un florecimiento, indudable, de dibujantes y garantiza la producción de libros primorosos, bueno será reconocer la primacía de los ingleses en este género de la moderna estampa artística:

Las ediciones inglesas de obras fantásticas, de cuentos é historias infantiles, preceden á las



"Leo Rex", dibujo de Percy J. Billinghurst

demás europeas y yanquis con bastantes años de anticipación. Incluso las orientan é influncian inevitablemente. Otorgan á distintos temperamentos, á opuestos ambientes una peculiar semejanza. La maestría y destreza en los sendos manejos de la pluma y de la acuarela dan á las estampas inglesas un carácter inconfundible que persiste á través de asimilaciones ajenas.

Su concepto romántico de las aventuras caballerescas y amorosas; su sentimentalismo imaginativo; su humorismo, que no retrocede ante las más grotescas ó ingenuas concepciones de un mundo sobrenatural ó de una fauna arbitraria,



"La visión de Santa Agata", dibujo de Harold Nelson

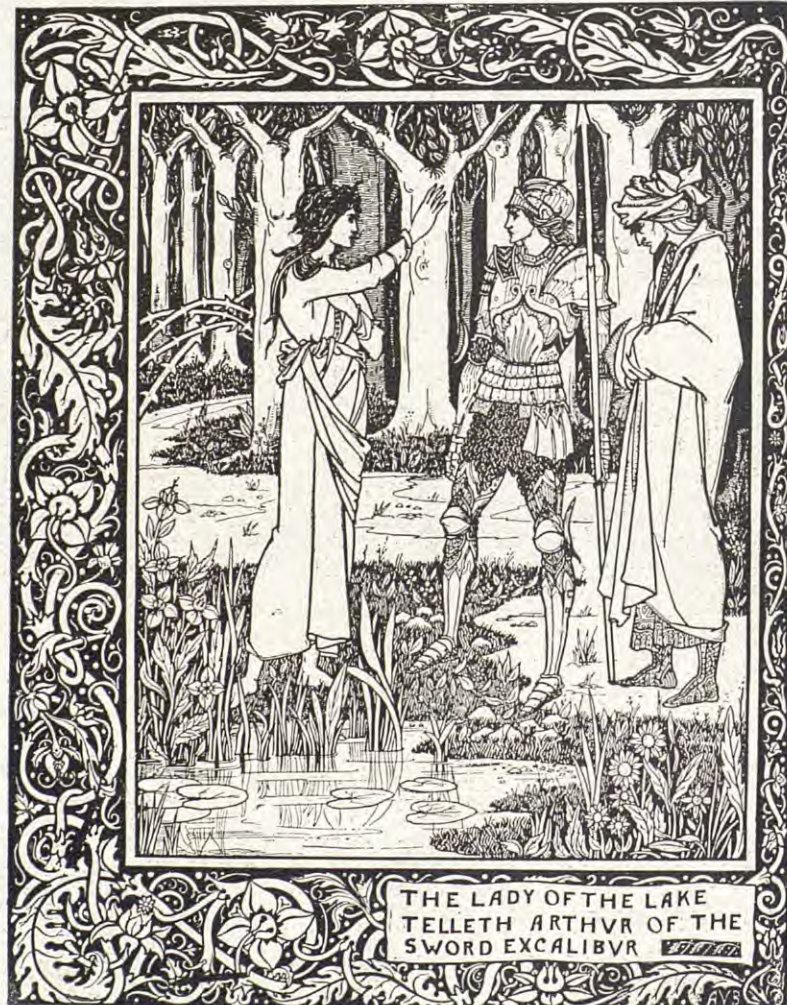
han creado una extraña fusión del mundo real y del ensueño que pueblan guerreros medievales, damas preraphaelistas, vagabundos socarrones, niños de hoy, animales con rostros y ademanes humanos, los seres benéficos y maléficos de las mitologías y de las oscuras leyendas, los paisajes nórdicos y las rientes campiñas del Sur.

Y todo ello, entrelazado á veces por arabes-



At last when they were passed out of sight
Yet she did not her spightfull sprach for
But after them did barke & still backbite
Though there were none her hateful words
to heart.
iv. viii. xxv.

"Ilustración", de Walter Crane



THE LADY OF THE LAKE
TELLETH ARTHUR OF THE
SWORD EXCALIBUR

"Ilustración", de Aubrey Beardsley

cos de complicada urdimbre é inextricable desarrollo, con tenues y delicadas coloraciones vistas en las estampas japonesas, con recios contrastes de claroscuro que hacen pensar en los viejos bojes y en los ácidos que resbalan sobre los surcos del buril...

Insensiblemente, hojeando estos libros que ayer ilustraban Walter Crane, Randolph Caldecott, Leslie Brooke, Alice Woodward y que hoy — alcanzada una extraordinaria perfección de las artes gráficas — ilustran Rackham ó Dulac, los niños adiestran, con un sentido armónico de los colores, su visión y enriquecen con las heroicas, burlescas ó simbólicas composiciones, su espíritu, prolongando en él la creencia de nobles sentimientos, elevadas pasiones y las maravillosas recompensas que se obtienen practicando unos y otras. Y no por estos dos propósitos, felizmente conseguidos, del esparcimiento visual y del didactismo recreativo, de las obras inglesas para niños, desciende su nivel artístico. Algunos, como Walter Crane interpretaba regocijadamente las fábulas de Esopo, dibujaba las desopilantes caricaturas animalistas de *This little pig went to market* ó de *The fairy ship* al mismo tiempo que exponía cuadros en las Exposiciones y colaboraba con William Noris en la renovación estética de las artes aplicadas, envilecidas por el industrialismo y la mecánica. O como Franz Brangwyn, que no desdenaba comentar obras literarias al mismo tiempo que consolidaba su prestigio de gran decorador y de extraordinario acuafortista. Modernas estampas inglesas de hoy superan en componentes ideológicos, en maestrías técnicas, en finalidad emocional á lienzos de mayores dimensiones y más pomposa pretensión. Hemos dicho alguna vez, y no importa repetirlo, que el dibujante humorístico, el ilustrador editorial, el decorador, no tienen, respecto del pintor figurista ó paisajista, otra inferioridad sino aquellas naturales de la mediocridad de su talento ó de la torpeza de su factura.

No solamente pueden citarse como ejemplos los nombres, enumerados ya, de Caldecott, Crane, Leslie Brooke, Alice Woodward, Rackham y Dulac, sino que deben recordarse los de Aubrey Beardsley, cuya obra, no muy extensa por la breve existencia del autor, ha ejercido tan no-



"Entre el león y el unicornio", dibujo de John Hassall



"Sorprendidos", dibujo de Edith Farmiloe

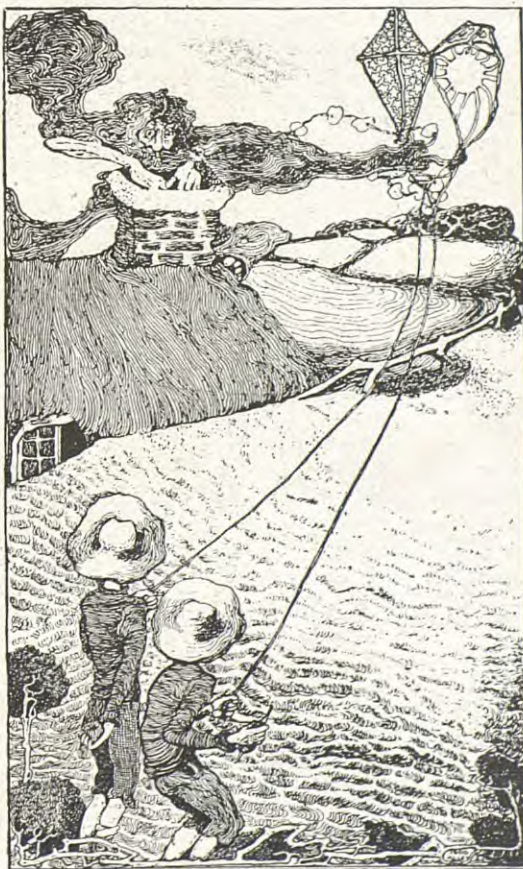
las *Child's Garden of verses*, de Stevenson, de las fábulas de Esopo y de los cuentos de Andersen; Roberto Anning Bell, admirable comentarista de Shakespeare en el poético *A Midsummer night's dream* y de una gran prodigalidad imaginativa en las fábulas de *The Banbury Cross serie*; miss Olive Allen, la autora de *My Lady Wind*; Percy J. Billingham, que ilustró las fábulas de La Fontaine; H. Granville Fell, cuyas obras más representativas son los dibujos de *Fary Gifts* y de *Tom Hickatbrift*; Edmund J. Sullivan, intérprete afortunado de *Los Rubayata*, de Omar Kayyam; Harold Nelson, que pasa sin esfuerzo y sin abdicación de temperamento desde *The Vision of St. Agatha* á los episodios bélicos donde combaten medievales guerreros cuya celada ocultan mondos cráneos y dentro de cuyas férreas armaduras se mueven los huesos, limpios de carne y de piel; Batten, el vigoroso ilustrador de *The Book of Wonder Voyages*; Garth Jones, que evoca el recuerdo de Durero y Jessie King, de un preciosismo lánguido y enervador...

Tema inagotable y deleitoso ofrece la revisión de estos dibujantes. Sucesiva y aisladamente iremos comentando la obra de muchos de ellos. Empezaremos por Arturo Rackham en el próximo número. Será una serie que consideramos interesante, en estos momentos en que las bellas ilustraciones ennoblecen los libros en España.

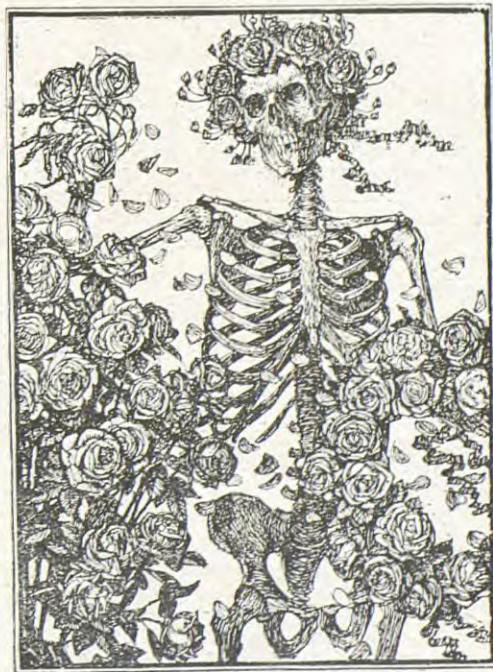
SILVIO LAGO



"El Amor, la Juventud y la Muerte", dibujo de A. G. Jones



"Madama del Viento", dibujo de Olive Allen



"La muerte florida", dibujo de Edmundo J. Sullivan

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LOS OJOS DEL MUERTO

El pueblo extiende sus casas chatas, negruzcas y sucias en la falda de la montaña. Dos hileras de árboles yerguen sus ramas sin hojas en los bordes de un arroyo. Las tierras de labor descubren al sol agonizante del crepúsculo sus torsos plumizos, sajados en líneas iguales por la cuchilla penetrante del arado.

En una de las orillas del arroyuelo se destacaron las siluetas de dos hombres. Eran de alta estatura y de ancho tórax.

De improviso, uno de ellos se detuvo y miró con jactancia de bravo a su acompañante. Después, sonriéndose con malicia y aprestándose a la acometida, le lanzó este reto:

—Oye, Juan; aquí no hay más que dos caminos. O me das tu palabra de no dirigirte a la Rosa, ó nos jugamos la vida ahora mismo como dos hombres de corazón y de riñones.

Altivo y temblándole los labios de rabia esperó la respuesta. El otro, enseñando su blanca dentadura apretada por el furor y brillándole metálicamente las pupilas, contestó al mismo tiempo que guardaba la distancia:

—Me parece, Enrique, que entre nosotros sobran las explicaciones. Ahora deben hablar otras lenguas.

Y, dando un salto atrás, sacó de su faja roja una navaja de afilada punta.

Silencioso, tranquilo, confiado en su destreza, el otro se preparó también y esperó con la misma sonrisa irónica el ataque de Juan. Este, más joven, más nervioso y exasperado por la tranquilidad de su adversario, atacó primero. Encorvándose y escudando el pecho con su brazo izquierdo, dió un salto de tigre y tiró un corte al rostro de su enemigo; pero aquél, más diestro en estas lides, esquivó el golpe. Entonces empezó una lucha horrible, monstruosa, de pesadilla. Movíanse con vertiginosa rapidez, saltando de un lado a otro. Las navajas trazaban en el espacio círculos, espirales y zigs-zags. Ellos se alzaban, se inclinaban, se enroscaban como verdaderas serpientes, no dejando al descubierto más que el brazo izquierdo guardado por la chaqueta y el brazo derecho amenazador, contraída la mano donde brillaba la hoja de acero aguda y fatal. En los ojos encendíanse las imágenes de alegría feroz, cuando algún golpe bien dirigido abría un surco en la carne tibia y dejaba una mancha roja en las ropas.

Juan hizo un esfuerzo prodigioso, y en un salto de fiera logró que su cuchilla entrase al-

gunos centímetros en el muslo de su contrario; pero la violencia del choque le hizo perder pie y cayó en las mismas plantas de su adversario. El miedo tembló en sus pupilas, que brillaron y se agrandaron más. Enrique dió entonces un grito de triunfo, y, valiéndose de la inferioridad pasajera de su enemigo, levantó el brazo y hundió el arma con ensañamiento una, dos y tres veces en el pecho de Juan. Ni una exclamación de dolor lanzó el vencido. Quedó quieto, agarrotado, silencioso. Unicamente sus pupilas abiertas miraban al cielo extáticas, como petrificadas por el temor del instante supremo.

El matador salió bien de la lucha. Se palpó el

cuerpo. Sólo tenía algunos arañazos húmedos por la sangre. Herida no sufría más que la del muslo; pero insignificante, porque no había interesado tejidos de importancia. Se ató un pañuelo para evitar la hemorragia y pudo andar sin grandes molestias.

Había anochecido. Los árboles ponían su nota de penumbra y de misterio bajo el cielo obscuro. Las ramas parecían brazos inverosímiles que se alzaban para avisar el crimen oculto.

Enrique, el barbero, comprendió que no tenía momentos que perder. Era necesario ocultar el cuerpo de la víctima. Quiso acercarse al cadáver, pero el miedo lo detuvo... Venciendo su re-

sistencia se decidió a empujar al muerto para que cayese en el cauce seco del arroyo. Allí había pensado abrir una fosa. A mediados de otoño correría el agua. Y estando hecho el hoyo con hondura suficiente, el cuerpo no saldría a la superficie.

Miró por los campos próximos. Ni un alma. Sólo de allá, del otro lado de la montaña, venía el aullido insistente de un perro.

Una sombra de inquietud pasó por su rostro. Necesitaba un azadón ó un pico para cavar la fosa. No se le ocultó lo peligroso que sería entrar en el pueblo. Al salir inspiraría sospechas. Se detuvo de nuevo. Vino a su cerebro la idea más fácil. La huida. Recapitó. El cadáver permanecería allí, a la vista de todos, y entonces él estaba perdido. Sabían en el pueblo la inquina que se tenían porque cortejaban a la misma moza. —Nada, es preciso que desaparezca el muerto... Era el único modo de burlar a la justicia. Iría a alguna choza y pediría una azada. Desechó esa idea también. Se comprometaría. Razonaba con clarividencia, como si se tratara de un plan madurado por el estudio. El instinto de conservación le hacía astuto y hábil.

Un sudor frío bañaba su rostro. La herida del muslo le escocía. Anduvo unos pasos y respiró satisfecho al observar que no cojeaba. Siguió por un terreno que bordeaba el cauce del arroyo. De pronto lanzó un grito frenético de alegría. Sobre la tierra se destacaba el mango de madera de un instrumento. Era un pico. Con su nervudo brazo lo levantó en alto como a una bandera. En sus ojos brilló la clara luz del triunfo. Ya no se preocupó de su herida. No la sentía. Empezó su trabajo. La tierra estaba dura. La faena resultaba difícil. El pico no servía para separar los terrones. Tuvo que valerse con



las manos. Febrilmente arañaba, y todo lo revuelto por el pico arrojábalo á varios metros de distancia, para poder iniciar el hueco de la fosa. Los dedos le sangraban, pequeños pedruscos se le clavaban en la piel. No obstante, seguía trabajando con ardor. Oía los latidos de su pecho á pausas cortas y desiguales. Sentía una opresión terrible en las sienes. Descansó un poco y volvió á la tarea con más brío.

La macabra operación quedó terminada. El sudor inundaba la frente del asesino. Subió á la orilla del arroyuelo y se acercó al cadáver. Todo en silencio. Sólo el viento cimbrea las ramas escuetas de los árboles. Acercóse más y retrocedió espantado. Las pupilas del muerto seguían abiertas, extáticas, fijas en su matador con una inmovilidad siniestra. La vida arrancada violentamente había dejado en su rostro una expresión indescriptible. Toda la fuerza, todas las emociones, todo el odio de los últimos momentos y todo el terror se habían concentrado en las pupilas trágicas.

Un temblor nervioso agitó el cuerpo del criminal. Estuvo á punto de caer desvanecido, pero al fin pudo reponerse. Dió un paso, cerró los ojos, y cogiendo al cadáver por la ropa, tiró de

janas le parecían, titilando en la noche, las pupilas del muerto.

ooo

En Villavieja no se hablaba de otra cosa. Hacía tres días que había desaparecido del pueblo Juan, el hortelano. Como no tenía familia, al principio, creyó la gente que estaba en la capital, á donde solía ir con frecuencia para vender las hortalizas y los frutos de su huerta.

Alguien con malicia socarrona de campesino, había dicho que quizá daría razón de Juan su buen amigo Enrique, el barbero.

Un aldeano, zorro viejo, de esos que con la lengua hacían más daño que con un puñal envenenado, se dejó decir que el maestro barbero no afeitaba como antes, y para demostrar la veracidad de su afirmación mostraba una pequeña cortadura en una mejilla, que le había hecho la inexplicable torpeza del maestro. Y añadía, recalando las sílabas:

—Desde hace tres días no tiene seguridad en la mano y parece que afeita con un serrucho.

El barbero aumentó considerablemente su parroquia. Todos por comprobar las palabras del viejo se afeitaban allí; y la otra barbería se quedó sin clientes. El caso era grotesco en fuerza

observatorio y regresó al pueblo. Por fin dormiría tranquilo. Los ojos del muerto habían desaparecido para siempre.

ooo

Al día siguiente no se quejaron los parroquianos de su barbería. El maestro había adquirido de nuevo su habilidad. Ni uno solo se dolió del peso de su mano, ni hubo que gastar tafetanes en involuntarios cortes; pero al atardecer, el barbero volvió á sentir el deseo irresistible del día anterior. Parecía que había allí algo que le llamaba imperiosamente, algo que atenazaba su voluntad, algo que le obligara, á pesar de su repugnancia y de su miedo. Rápido, febril, sin detenerse un instante, atravesó los campos y se instaló de nuevo en su observatorio.

Las aguas traían más corriente que la tarde anterior; con más frecuencia saltaban del sitio trágico las piedras y se desmoronaba la tierra.

No llevaría más que dos minutos de ansiosa espera, cuando del fondo se desprendió una piedrecilla esférica y achatada. Después, algo obscuro que se desvaneció en el agua, y clara, limpia, brillante, acerada, con la sombría é inquietante fuerza del misterio, surgió, bajo las aguas cristalinas, una pupila del muerto...



él. La mole inanimada de aquel cuerpo sin vida deslizóse por el declive del arroyo y cayó en el cauce. Fué un ruido sordo, inquietante, estremecedor.

Otro perro aulló lejano; más triste, más sombrío el aullido, como anuncio de muerte.

Serenóse algo. Con un pañuelo se enjugó el sudor que corría por su rostro. Venciendo su temor acercóse de nuevo al cadáver. La mirada del muerto brillaba metálica con estrias blancas y rojas. También allí había caído en posición supina. ¿Aquellos ojos le perseguirían siempre? Con el pie acercó al vencido á los bordes de la fosa. Calculó la distancia para que cayese en el hoyo, boca abajo. Hecho esto, empujó con todas sus fuerzas al muerto; rodó unos instantes y oyóse después la caída del cuerpo pesado y hostil.

Se asomó. Retrocedió espantado. Las pupilas seguían resplandeciendo en la obscuridad de la noche.

El cadáver había caído boca arriba, mirando al asesino.

Obsesionado y convulso, pero comprendiendo que el temor le invadía á medida que pasaba el tiempo, no quiso luchar más y locamente empezó á echar tierra encima hasta cubrir la fosa. Después salió corriendo con dirección al pueblo. En el camino, dos ó tres veces tuvo que ahogar un grito de angustia. Las luces de las casas le

de ser trágico. Y todos salían diciendo lo mismo que el aldeano socarrón.

ooo

Avanzaba el otoño. Las primeras nubes dejaron caer la lluvia en abundancia.

El barbero, que hasta entonces no había sentido deseos de volver al lugar del crimen, con el cambio de la estación se despertó en él una curiosidad malsana, pero atrayente como un abismo.

Y una tarde desapacible y fría se dirigió al sitio de la tragedia. Cruzó el campo, pasó por la hilera de árboles y se detuvo en la orilla derecha del arroyo. El cauce tenía bastante declive y el agua corría con fuerza. Miró al punto trágico. El fondo del arroyo se levantaba por allí algo más y notó con inquietud que el agua arrastraba de aquella especie de montículo algunas piedras.

El barbero pasó unos momentos de terrible emoción. Ahora se daba cuenta de que con la prisa no había ahondado todo lo necesario. Absorto, fijo, como anegado en una locura tranquila, siguió allí, observando siempre el paso de las aguas; era indescriptible la angustia que se dibujaba en su semblante cuando la corriente arrastraba de aquel sitio una piedra ó desmoronaba un terrón.

Estuvo así una hora, dos, no se sabe; la noción del tiempo no existía para él. Sólo cuando la noche cubrió de sombras los campos, dejó su

Un grito estentóreo, de una amargura desgarradora, resonó en los campos. El barbero, fuera de sí, con las órbitas desencajadas, seguía mirando, obsesionado por aquella pupila trágica, que entraba ardiente, como una llama, en lo profundo de su conciencia.

Aun temblaba el cuerpo del asesino, estremecido de terror, cuando otra piedra, saltando como por un mecanismo infernal, dejó al descubierto la otra pupila, más aterradora, más cruel, más satánica que la primera. Era de una fuerza de misterio intensísima verlos brillar en el fondo del arroyo. Ninguna parte del cuerpo se descubría, ni siquiera un trozo de la cara. Triunfadoras, solitarias, se estremecían las pupilas. El agua se reflejaba en el cristal, y, al pasar, daba la impresión de que tenían movimiento. Era algo monstruoso la insistencia de aquella mirada eterna é implacable.

Agitóse de nuevo el cuerpo del barbero, como atacado por movimientos epilépticos, y lanzando una ruidosa carcajada se lanzó al arroyo. Sus dedos, agarrotados como los de un vesánico, se hundieron con saña en la blandura gelatinosa de las pupilas.

En las cuencas vacías y sanguinolentas, aun seguía viendo brillar el asesino la mirada estremecedora.

José MÁS

DIBUJOS DE PENAGOS

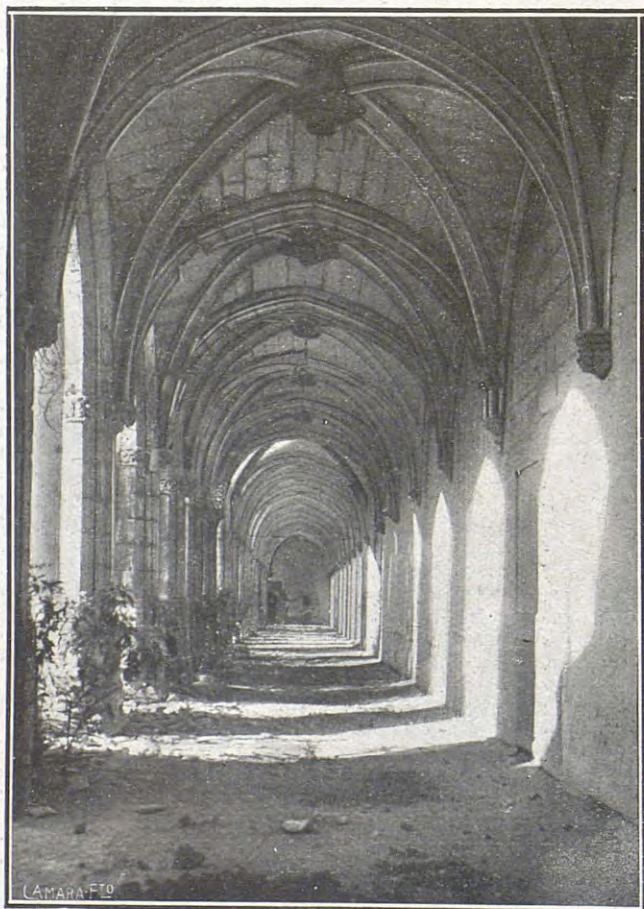
ESPAÑA ARTÍSTICA
:: Y MONUMENTAL ::



LA CARTUJA DE JEREZ DE LA FRONTERA

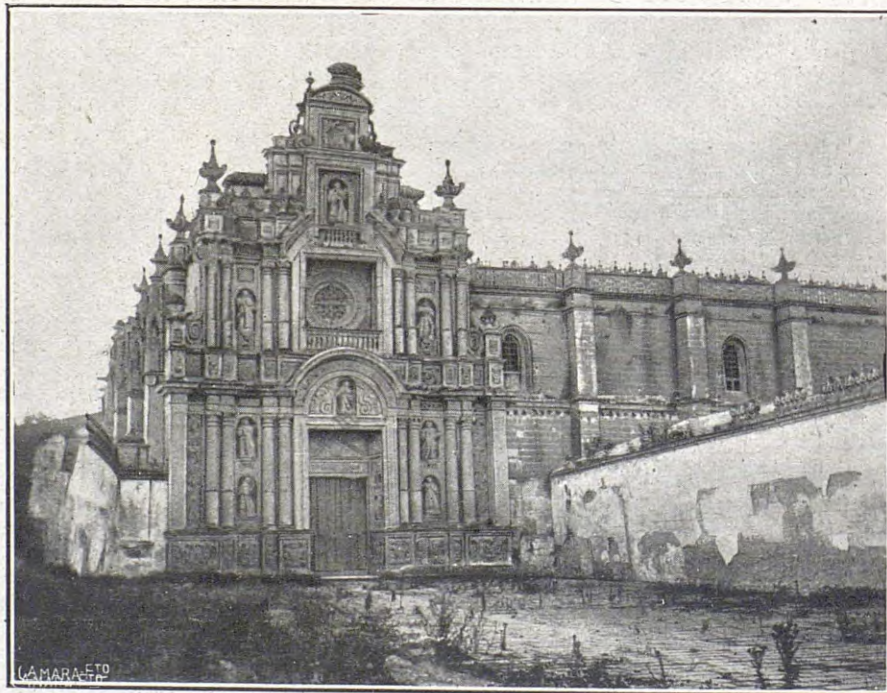


El cementerio de la Cartuja



Galerías de la Cartuja

Posee la ciudad de Jerez un grandioso monumento, que fué edificado en el sitio donde se celebró ó tuvo lugar la histórica batalla del Sotillo ó Salado. Fué fundada la Cartuja por el jerezano don Alvaro Obertos de Valetó, nacido en 1427 y enterrado en su iglesia. El primer prior fué D. Alvaro Abreu, de la Cartuja de Sevilla. La portada del monasterio es de Andrés de Rivera, año de 1675. El imafrente, del año 1667; y el resto del templo, de estilo ojival, comenzó á edificarse en 1478. Como obra artística, la parte más interesante es el patio llamado Claustro y el del Refectorio. A espaldas de la iglesia está el cementerio, rodeado por extenso claustro de arcada ojival, en que se abren las entradas de las celdas ó cenobios, y en el centro del patio crecen verdes cipreses, que, unidos al aspecto ruinoso y triste, dan un tinte *sui generis* á tan interesante monumento. En medio de aquel solitario lugar, interrumpido de tarde en tarde por el tableteo de las cigüeñas que anidan en el campanario ó por los pasos del visitante, yacen en eterno sueño el guerrero fundador y los innumerables monjes que en otros tiempos dieron vida á aquellos lugares.



Imafrente de la Cartuja

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



PATIO LLAMADO DEL REFECTORIO, DE LA CARTUJA DE JEREZ DE LA FRONTERA, RECIENTEMENTE DECLARADA MONUMENTO NACIONAL

FOT. BUTLER



Vista panorámica de Arenas de San Pedro, pintoresco pueblo de la provincia de Avila

Fot. Hielscher

ROMANCE VULGAR



La buhardilla se había empujado sobre cuatro pisos y asomaba la frente encima de un viejo socarrén, permitiendo á su única ventana tomar el sol y beber el aire que desde allí correteaba por las habitaciones, chiquitas y humildes, menesterosas.

En la más capaz había, entre muebles mezquinos, un tesoro de encajes y de sedas, y, en un maniquí, vestida una falda de zarzahn, con recamos y flocaduras.

Sobre las galas, que parecían señuelo de bodas ó de altares, se desvelaba una mujer, casi una niña, pobre y hermosa, con lo cual se añade que los ricos traeres no eran suyos.

Tenía los dedos cruelmente picados por la aguja y llenos los ojos de fatiga, porque era muy urgente su labor y estuvo muchas horas cose que cose, hasta dormirse al amanecer, para despertar un poco más tarde, arrepentida de aquel descuido, y abrir la ventana á la naciente luz. Entonces se alisó los rizados huraños y echó en el agua, para lavarse, unos pedacitos rubios de limón.

Muy fresca, muy limpia, volvió á trabajar. A menudo suspiraba y hacía subir, camino de los cielos, á unas grandes pupilas, fervientes y hondas.

En esto llamaron á la puerta:

—Tun-tun-tay.

—¿Quién estay?

—Es don Amor.

—Que pase.

Doblóse despacito la madera, despintada y gimiente, y entró un mozo esbelto, míope, con aire hidalgo.

Llevaba un traje gris, muy raído, y el cabello largo, á uso de poeta. Se quedó contemplando á la niña con mucho respeto, y preguntó:

—¿Viven aquí doña Hermosura y doña Virtud, juntas, «por una casualidad»?

—Aquí viven—repuso la muchacha con desparpajo, sin señales aparentes de modestia—. Soy yo, que llevo esos nombres.

—Tanto gusto en saludarla—añadió el joven inclinándose.

La niña dijo, llena de curiosidad:

—¿Conque es usted don Amor?

—El mismo, señorita. Y vengo á visitar á usted en nombre de doña Juventud, excelente amiga nuestra.

—¡Vaya, vaya con doña Juventud!—murmuró la curiosa sin saber qué decir—. Pues sí que es amiga mía... ¿Y llega usted de muy lejos?

—De todas partes; andaba á la ventura por ahí buscándola á usted.

—¿Sin conocerme?

—Y casi á tientas; me ayudaron la esperanza y la intuición.

—¡Es milagroso!

—No tanto, porque usted posee un fuerte aroma y una radiante claridad.

—Pero, ¡tome usted asiento, por Dios!

—Muchas gracias.

—A ver... aquí, en esta silla... Todo está revuelto con mis labores.

—Yo, en cualquier rincón me acomodo.

—¡Cuidado!... No se vaya usted á pinchar, porque hay agujas clavadas dondequiera.

—¡Sí!... Ya me he pinchado... Vea usted: en el dedo del corazón...

—¡Ay, pobrecito! ¡Cuánto lo siento!... Yo le pondré á usted unas hilas y unas gotas de bálsamo.

Tendió la mano el herido, muy feliz, y á la muchacha se le cayeron dos lágrimas calientes encima del abierto rasguño.

Llevaba ella una rosa en el pecho, y, arrancándole una hojita, la colocó en el dedo pungido y fué atándola, suavemente, con una hebra de seda azul, partida por los dientes de nácar y humedecida en los labios de carmín.

Con esta cura, á don Amor le entró una alegría tan grande, que empezó á reírse como un loco.

Y lo más gracioso era que la niña se reía también. Ya no le pesaba el sueño en los ojos ni se le iba la atención, entre suspiros, hacia las nubes; ya las telas primorosas que combinaba no le parecían una cosa envidiable, como otras veces: sólo hallaba encanto en las pupilas ardientes y míopes de don Amor.

El volvió á menudo á ofrecer su dedo cordial bajo la blanda ligadura azul, y aseguró que por la gloriosa cicatriz se le habían entrañado las lágrimas de la niña hasta el propio corazón.

Era «el herido» un artista pobre, lleno de fe, tan valiente caballero, que amó á la dulce labradora, sin más dote que la gracia y la bondad.

Y como ella le quiso con encendida pasión, hicieron una boda muy alegre. El marido aportaba caudales de ilusiones, con la bella locura de la risa; la mujer mantuvo siempre en el hogar lumbre y candor, como hacen las estrellas en el cielo.

Yo sé que fueron muy felices y vivieron largos años, lo mismo que los novios de leyenda.

Sé que Amor, Hermosura y Virtud tienen don por derecho propio, aunque hayan encarnado en criaturas humildes, y sé que estos «dones» envidiables gozan fueros de hidalguía y señorío en toda la redondez del mundo, y son los más nobles personajes de la comedia humana.

:: MIRANDO ::
AL PASADO

CAMPOS DE ROMERÍA



La iglesia de Santa Cristina, en Pola de Lena (Oviedo)

QUEDAN atrás las altas y apretadas montañas del puerto de Pajares, esfumadas por la niebla pegajosa. Hacia Navidiello y Puente de los Fierros, el sol rompe por breves instantes la niebla para descubrir el paisaje encantador de Asturias, con sus boscajes de castaños y avellanos, sus hórreos pintorescos y sus espesos mazaes.

Comienzan las verdes praderas y los vastos planteles de manzana, alternando las blancas casitas montadas al aire, como las piedras preciosas, sólo que en lugar de brillantes tonalidades sólo reflejan la miseria de unos pobres seres condenados al duro trajín.

Corren mansamente los ríos que afluyen al mar Cantábrico, tiñéndose de negro sus aguas por el lavado del carbón en las minas de Ujo y Mieres.

Se embellecen soberbiamente tierra y cielo, á medida que se cruza la tierra de Gonzalo Bayón, aquel cerebro vigoroso que en el año 1555 conquistó La Florida.

Son estos los campos espléndidos de la Pola de Lena, favorecidos por la Naturaleza. Campos donde se habla cadenciosamente, con la dulzura del romance, y se viste el típico traje del país. Campos de laboriosidad, de amor y de fe, que conservan unas ermitas antiquísimas visitadas por todos los vecinos del contorno. Campos de romería, alegres por los danzantes de Cudillero.

Campos de paz, de bendición, de gratos re-

cuerdos. Por la Pola de Lena y por los alrededores de las ermitas, anduvo la famosa *Sapa* de la Balesquida, demostró su bizarria el jugador de pica y se congregaron los alfayates traídos á la memoria por viejos papeles de la capital de Oviedo.

Por los vericuetos suben de vez en cuando los mozos, alegres y con el alma llena de esperanzas, cantando y riendo. Andan de boca en boca la sidra y el vino rancio, mientras suena la gaita en manos del mismo músico á quien conocieron los ojos niños, en aquellos lejanos días en los que la mocedad de hoy venía en brazos de las madres que traían sus hijos á ofrendarles á la Virgen. Y ayer como hoy, son los romeros de Columbiello y San Miguel del Río, de Zureda y Las Segadas, los que fueron á la Fontica á gustar los grandes esponjados con agua milagrosa, de la cual reza una sentencia análoga á la del madrileño manantial que brota junta á la ermita de San Isidro:

«El que de este agua bebiere,
en un siglo no se muere.»

Y del agua de la Fontica bebían todos los peregrinos, los peregrinos que volvían á encontrarse en Cabezón, en Sotiello y en Campomanes; los que todavía no viajaban en los coches diminutos del ferrocarril vasco, sino que por los senderos revueltos seguían el curso del Nalón, y se colgaban del brazo de una neña calzada con madreñas y la ferrada á la cabeza, y abra-

zaban á un viejito que conducía unas vacas, y se ponían á bailar á la orilla del mar.

Bajo la lluvia pertinaz calentábanse el estómago con las fabes, los tropiezos, los pasteles rellenos y el vinillo blanco, que no se conoció en Asturias hasta que lo llevaron los maragatos de anchos calzones.

Sin temor á la llovizna, en torno de los santuarios acampaban toda la noche los romeros que no querían privarse de oír á punto del alba la voz privilegiada del mejor cantor de la Pola de Lena.

Cantos afables y melancólicos que vibráis desde Malvedo á Covadonga: os ha inmortalizado un claro de luna que presidió el floreo de unas notas inspiradas en la propia gaita, y os hacen perdurables las aldeanas que caminan á la vera de la carreta destartada y chirriante, llevando á la cabeza la cesta con los pucheros de leche. Luna de misterio en noche de amorosas aventuras; cadencias dormidas en la monotonía del tamboril; voces claras y potentes de rapazas que entrelazan sus manos y forman el ruedo de la danza prima.

Todo esto dicen los campos de romería, los campos de la Pola de Lena, donde todas las tardes, día por día, con el toque de oraciones se confunde esta copla popularísima:

«Santa María;
por la noche á la foguera,
mañana á la romería.»

ANTONIO VELASCO ZAZO

PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL PREGÓN DE LAS FLORES, dibujo de Dhoy

EL CIRCO DE LONA

A LA ENTRADA

¡Quitasoles remendados
Abiertos en los caminos,
Sobre los sables dorados
De los chinos!

Tarde de ocaso rosada:
La feria. Un circo de lona.
Cobra en la puerta la entrada
Una Pepona.

La Pepona con mitones,
Moño y rizos de canela,
Y el talle con alusiones
De vihuela.

Bárbaras bolas doradas
Cuelgan por el cielo raso,
Y evocan las carcajadas
Del payaso.

La chusma negra y pelona.
En torno se arremolina
Atisbando á la Pepona
Sibilina.

El mono, sobre el tinglado,
Mima al gato un gesto astuto,
Y lanza el gato, erizado,
Su exabruto.

¡Tarde! Rojas sinfonías
En el remoto horizonte,
Azules las lejanías
Sin un monte.

El agrio y desvencijado
Organillo, se atropella:
Golfo viejo enamorado
De una estrella.

La nota verde rabiosa
De la cotorra, asesina
Sobre el escarlata y rosa
De la cortina.

Un cuento maravilloso
Evoca el circo de lona,
Con la lucha del Coloso
Y la leona.

Y el vuelo de sus banderas
En la azulada neblina,
Se tiende por mis quimeras
De cannovina.

¡Gran parasol remendado,
Pobre Caballero Andante
Con el escudo dorado
Del Atlante!

LA PISTA

Ríen dos gitanas,
Caras africanas,
Dos verdes manzanas
De oriental jardín.
Luces de claveles,
Flecos, arameles,
Hablar por babeles
Y no tener fin.

Amores y toros,
Recuerdos de moros,
Y más lejos coros
Del centauro azul...
Las voces remotas
De míticas flotas,
Y las chirigotas
Del griego gandul.

Ancha la corriente,
Romana la puente,
Cenceña la gente,
Las sombras de añil.
Ruge la leona
Y el tambor pregonar
Del circo de lona
El drama gentil.

En marea serena
La grada se llena,
Revierte la arena

Sedes de calor.
De olor de catinga
El aire se pringa
Y el Diablo respinga.
Le gusta ese olor.

Saluda en la pista
El famoso artista
Hercole-Barrista:
Medalla de Siam...
¡Ya sale la blonda
Enriqueta, oronda,
Pechona y redonda,
Bailando el can-can!

Y danzan los brillos
De falsos anillos,
Peines y brinquillos
Por el redondel.
¡Dicen la quimera
De una vida entera,
Ideal de ramera
Triste, en el burdel!

Desfacha y franca.
Rebotada el anca,
La pechuga blanca,
Por el aire el pie...
¡Ideal amoroso
Para un venturoso
Jugador garboso
Que asloje el parné!

Bate su estribillo
El viejo organillo,
Y es un tabardillo
Con aquel resol.
El negro lanudo
De gesto hociendo
Sopla en el embudo
Y arranca un bemol.

Y al mono le arranca
Un grito, la blanca
Pechuga, y el anca

De yegua real.
El oso asturiano,
Siempre en aldeano,
Se mira la mano,
Se rasca el frontal.

Y el pelado cuello
Estira el camello,
Con largo resuello
Que termina en U.
Lo enarca y lo apura,
Lo exprime y lo augura,
Toda la figura
Es un Gurugú.

La Pepona al mono
Grita, sube el tono;
Por mayor encono
Le habla en catalán.
Y bajo la silla
El otro se humilla,
Que esto fué en Castilla
Tiempos que aun están.

Y siguen azares
De los estelares
Juegos malabares
Que ama el japonés.
Y con el restallo
De la justa, el callo
Se oyó, de un caballo
Que vino después.

Al fin sale al coso
El mono vicioso,
Que se hace el gracioso
Y no lo hace mal.
Puja de anarquista
Y es el gran fumista,
Exhibicionista
Internacional.

Y viene el cucaña
Patitas de Araña,
Estrella en España

Del cante andaluz.
Y, nota moderna,
Pegado á su pierna
Rasca la cuaterna
Negro Micijuz.

El viejo payaso,
Gloria en el ocaso,
Sale haciendo el paso
Seguido de un can:
Se rasca el cogote
Fingiéndose el zote,
Y pega un gran bote
Que acaba en flin-flán.

¡Saltos atrevidos
De cuerpos fornidos,
Alegres bramidos
Cuando es el vencer!
¡Trapecios volantes,
Vuelos arrogantes,
Almas expectantes,
Volver á nacer!...

Luz en la taquilla,
Cuentan calderilla
En la ventanilla
Manos de hospital.
Ibase el enjambre,
Y dió en el alambre
La sombra del hambre
Un salto mortal.

LOS BASTIDORES

Candileja de bencina,
Lloroso cabo de vela,
Sombra que se encalabrina
Por la tela.

Silla que se desbarata,
Mesa que se escachifolla,

Jaleo, risa, bravata
Y bambolla.

Las mamparas claudicantes
Las siluetas transparentan,
Y las risas maleantes
Lo comentan.

El payaso ante el espejo
Se despunta con cerote,
Y se arranca el entrecejo
De pelote.

A su lado una mozuela,
Luciendo el roto zancajo,
Recose la lentejuela
De un pingajo.

Tose Patitas de Araña
Y le dice un chicoleo
Que ya dijo en Eritaña
Paco el Feo.

Vestida una saya rota,
Tira la blonda Enriqueta
Al domador, de la bota
Que le aprieta.

Riñas, sordas libaciones,
Lamen los platos los perros,
Se esperezan los leones
Tras los hierros.

Los cofres con cantoneras
De metal, hablan de trenes,
Estaciones y galeras
Con vaivenes.

¡Circos! ¡Cantos olvidados
De fabulosas edades!
¡Bárbaros versos dorados
De Alcidiades!

VALLE-INCLAN

DIBUJO DE BARTOLOZZI



PARA DESPUÉS DE LA GUERRA LA RESURRECCIÓN DE EGIPTO



La esfinge y las pirámides

La post-guerra comienza á ser una obsesión. Más se escribe y se habla ya de ella que de la guerra misma. Según todos los agoreros, los calculistas y los proyectistas, al terminar la guerra la Humanidad va á transformarse. Estos hombres, que parecen haber nacido para inquietarnos á los seres apacibles y conturbarnos la existencia, inventan, planean y resuelven en un periquete los más arduos é inesperados problemas. Para ellos todo será nuevo en la post-guerra; ideales políticos y sociales, regímenes de gobierno, sistemas tributarios, organización del trabajo, distribución de las utilidades... hasta la reproducción de la especie—que será preciso forzar en algunos países—responderá á conceptos nuevos y á principios de una nueva ciencia.

Más prácticos y más utilitarios otros arbitristas planean para la post-guerra empresas y negocios que responden á la vieja táctica comercial de sacar dinero de donde lo hay. Según señales ciertas, donde lo hay, por ahora, es en los Estados Unidos. En la post-guerra, lo habrá en mayores cantidades aún, porque la pujanza fabril de aquella nación tendrá que contribuir á la reconstrucción de Europa, y porque cobrará entonces los intereses de los millones de dólares que lleva prestados á todas las naciones que pelean.

Una de estas empresas, que se organizan para después de la guerra, es la de convertir Egipto en la estación invernal de los Estados Unidos. El salto es grande, pero todo parece pequeño y nimio á los descendientes de Wáshington.

No era cosa nueva ir á gozar del invierno templado y seco del Egipto, bajo el cielo sin nubes, en aquella atmósfera de una pureza casi única en el mundo. Cuando Eugenia de Montijo era emperatriz de Francia, estuvo de moda entre los franceses ir á invernar al pie de las Pirámi-

des; luego fueron los ingleses adinerados y aburridos quienes buscaban nuevos recreos de los ojos en las prodigiosas perspectivas del desierto y del Nilo y en las curiosidades de la vida indígena. Después de la guerra serán los yanquis. Este es el propósito. Hasta aquí los invernantes se reclinaban en El Cairo, que por pintoresco que sea, llega á cansar y aburrir. A lo sumo se distraían haciendo una excursión á las Pirámides de Gizéh y de Sakkarah, á los bosques de palmeras de Menfis ó á las ruinas de Tebas. Los más, antes que incomodarse en llegar hasta la isla de File, preferían leer el libro admirable de Pierre Loti.

Pero la invernada yanqui será bien distinta. En estos últimos años los arqueólogos están haciendo prodigiosos descubrimientos. Las ruinas de Abidos, de Karnak y de Ipsambul son ya casi nada en comparación con los numerosos templos y palacios que se están descubriendo. Poder bajar en el Valle de los Reyes, á cuarenta metros de profundidad bajo tierra; recorrer la sepultura real de Amenofis y admirar cómo se han conservado los frescos de vivísimos colores pintados en los muros; poder llegar á la isla de Isis, en la frontera nubiana, y encontrar allí los vivos testimonios de la paz que puso término á las tremendas luchas entre las razas del este afri-



Un paisaje del Cairo

cano y las del oeste asiático: los altares á la esposa de Osiris y madre de Horus; conocer allí el retrato, grabado en líneas colosales, de Ptolomeo Neos, el padre de Cleopatra, y verle cómo zarandea al aire un puñado de sus enemigos, cogidos por los cabellos, antes de tundirlos con la maza; ver, en suma, cómo todo el misterio de siglos se abre ante nuestros ojos atónitos, es, ciertamente, un placer muy post-guerra, como dirán los modernistas, dentro de poco.

La empresa yanqui no quiere que se destruya nada de cuanto queda del Egipto de los Faraones, ni siquiera para hacer presas y pantanos en el río Nilo, como han destruido los ingenieros ingleses los monumentos admirables de la isla de Filé. Los yanquis quieren reproducir la visión de la antigüedad misma; resucitar en aquel suelo la etapa de los invasores y civilizadores africanos.

Apresuradamente se adquieren los terrenos necesarios, se estudian proyectos de hoteles y palacetes que tendrán todo el carácter de época, se trazan ferrocarriles y tranvías, se indaga cómo repoblar de vegetación *faraónica* las márgenes del Nilo y cómo llevar á ellas las alimañas y las aves que los siglos han ido exterminando. Habrá parques de protección para los cocodrilos y los pelicanos, los ibis y los flamencos; bosques donde en las noches de luna pueda oírse rugir á los leones auténticos en plena libertad. Se organizará económicamente la vida de los indígenas para

que se presten á llevar los trajes clásicos, tal como aparecen dibujados en los muros de los templos. Aun quedan allí, en pura descendencia, egipcios en quienes Paul Adam admira el cuerpo esbelto, el brillo de la dentadura, la nobleza de su perfil aguileño. Las mujeres con sus túnicas negras, los caravaneros que van á Siria y á Abisinia, los lancheros del Nilo, los pastores que guían sus rebaños de ovejas negras de largas lanas evocan con sus siluetas extrañas, de rara belleza, los antepasados del Mediterráneo jónico y fenicio.

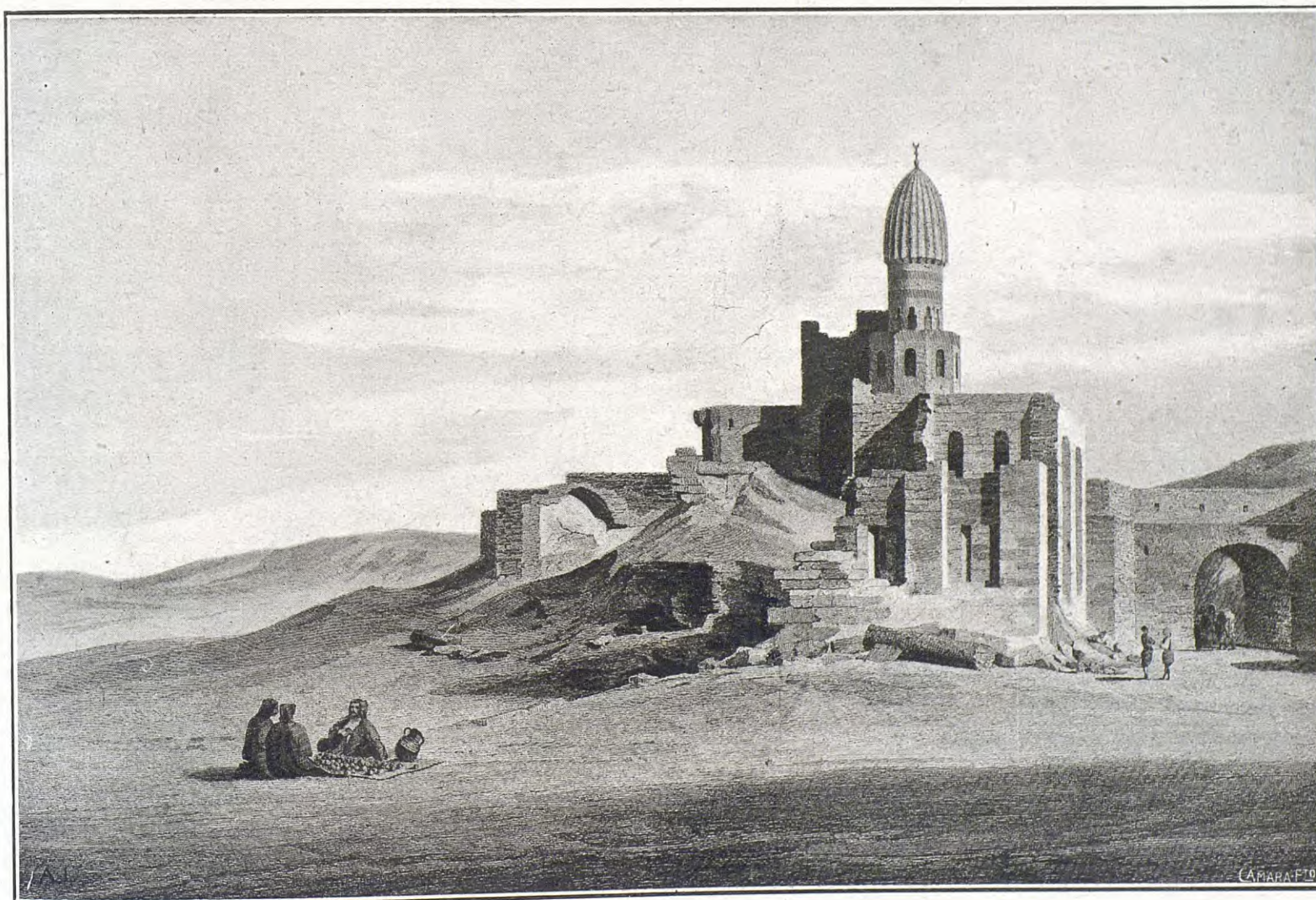
A juicio de esta empresa yanqui, hay todos los elementos necesarios para hacer resucitar el

móvil, pero, como antaño, conducirá campamentos que serán como ciudades y que evocarán la época de las emigraciones en busca de tierras feraces. Se quiere avanzar hacia el desierto é instalar puestos de observación donde se pueda cómodamente sentir la tremenda emoción de ver al simún estremecer las montañas de arena y alzarlas hasta el cielo, como olas del mar. Más que realidad parece todo esto el plan de una cinta cinematográfica. Y, sin embargo, puede ser, más que una empresa de turismo, una obra política de consecuencias trascendentales.

AMADEO DE CASTRO



Vista general del Cairo



Un castillo del Cairo

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



NAVE PRINCIPAL DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA, DE PALAUSOLITAR

Esta iglesia, una de las más antiguas del principado de Cataluña, fué consagrada en el año 1122 por el arzobispo de Tarragona, San Olegario, y pertenece al estilo bizantino. En el altar mayor figura un soberbio retablo, de forma gótica, con cuadros de gran mérito artístico

FOT. CANO BARRANCO



"El pabellón de Fiora", cuadro de Ernesto Gutiérrez

EL PUEBLO DE LA SERENIDAD

HOJEANDO un viejo álbum de París, se aparece ante nuestra vista la mole majestuosa del Arco de Triunfo y la hermosa perspectiva del Parque de Boulogne. También el Trocadero y las Tullerías, con sus recuerdos de Luis XIV y el Palacio del Luxemburgo, evocador de María de Médicis. Y otras bellezas de la piedra, ennoblecidas por la Historia y el tiempo, primores del mármol, del boj ó del lienzo, sobre los cuales el Arte ha tendido la sonrisa de su gracia inmortal.

Como epígrafe de todo ello, una mano ignorada, que estará ya inmóvil ó reducida á cenizas, ha escrito una línea que destaca en tinta negra sobre la amarillez de la cartulina, el elogio que hizo famosa á esta ciudad, florón de Europa. «París, la ciudad luminosa», dicen estas letras, que ya tienen la emoción y el prestigio de todo lo viejo.

París, la ciudad de la luz, iluminada siempre por los resplandores de su grandeza. Es verdad. Pero ahora, en estos días trágicos, es sobre todo el pue-

blo de la serenidad, que mira el presente y desafía al porvenir con la majestad de una de las estatuas que guarda en sus tesoros arqueológicos, sin alterar el ritmo de su actitud, sin deshacer los pliegues de su túnica, con la gentileza de aquellas mujeres de la Revolución, que ensayaban un paso de minué mientras sonaban siniestramente los golpes del martillo sobre el tablado de la guillotina.

París sonríe siempre, siempre... Sonríe en sus parques y jardines, en sus plazas y en sus calles, en sus amplias avenidas y en sus bulevares bulliciosos. Es la más alta representación de la gracia latina, de esta gracia espiritual que vibra eternamente en los labios de sus poetas é ilumina con fulgores eternos la frente de sus artistas. Mientras aúllan los canes de la guerra y sobre el suelo removido por la metralla vuelan los pájaros de la muerte, París embellece su vida y la ennoblece con su gesto de serenidad. Se bate, como Cyrano de Bergerac, mientras regala al adversario un madrigal cortés y galante.

Aquellos cadetes de Gascuña, tan estirados y tan gentiles, que erguían sus gallardas figuras entre el plomo y el humo del sitio de Arras, son la mejor representación de este París de hoy, por lo que tenían de bravos y de fría serenidad ante el peligro. El mismo Cyrano, su amigo y su poeta, pudiera ser en los días que corren la viva encarnación del alma de París. Con la espada en la mano y viendo amenazar su corazón en furiosos golpes el acero enemigo, cuidaba de no descomponer su vestido, de no alterar el gesto, de adoptar una artística postura, de conservar airosa la pluma del sombrero. En el supremo instante de su muerte, en aquel melancólico fin de su atormentada existencia, se preocupaba de salvar el prestigio de su penacho. Del mismo modo, París, que es el alma y el corazón y los nervios de Francia, no pierde su graciosa serenidad. Si un día tuviese que morir, se adornaría en su última hora con las más rojas flores de Versalles.

PEÑAGOLOSA

EN la cúspide más alta del reino valenciano; en el gigantesco pico de Peñagolosa, leguas y más leguas de extensión se dilatan ante mi vista, dibujando el mapa de la provincia de Castellón con mágico relieve, con toda la gama de color, desde la montaña al mar, desde la Tarraconense hasta la ciudad heroica, «cuyo incendio colosal irradió de luz al mundo»: ¡Sagunto!

Allá lejos, muy lejos malvelada por las brumas del mar salado, un punto gris me descubre la pétrea mole de Peñíscola. Su orgullosa fortaleza, cimentada sobre primitivas ruinas, la alzaron los templarios para resistir sin mella sesenta mil balas de cañón que mandó Elío contra el francés invasor. Aquel peñón sirvió también de pedestal a una tiara pontificia, ceñida por un aragonés con proverbial obstinación.

Aparto al Norte mi vista. Sobre la arrugada alfombra del Maestrazgo de Montesa, otro castillo alza sus almenas. Morella muestra sus muros salpicados de sangre. Marejadas políticas del turbulento siglo XIX, arrastraron a sus puertas la guerra civil. Y evoco la trágica noche en que 230 vecinos indefensos mueren entre dos fuegos al hundirse el puente colgante, ahogándose en el foso niños, mujeres y ancianos. ¡Quede en paz la fiel, fuerte y prudente capital del Maestrazgo!...

Vuélvome hacia el extremo opuesto del territorio. Allá, en los confines de tierras valentinas, coronando un monte, se atisba con el antejo un vetusto caserón; es tan viejo como la tradición religiosa concentrada en las entrañas de una roca; en un antro sin igual, que de rústico estuche sirve a blanca Perla. —¿No oísteis nunca hablar de la Cueva Santa?— Los caminos de Aragón son, á veces, hormigueros de peregrinos, que incesantemente van y vienen; y bajo la tutela de la mitra segorbina, recibe el extraño santuario el vasallaje de tres provincias que en él confinan.

No muy lejos, las ruinas de la cartuja de Wall-de-Cristo son esqueleto de un coloso que hace esfuerzos por seguir en pie más allá de su reinado, ayer desafiando la piqueta revolucionaria y hoy testimoniando los despojos de un poderío monacal, insaciable en su ambición.

Y allá enfrente, como fuerte contraste á las rocosas atalayas de Poniente, una mancha parduzca limita, con la azulada faja marítima, las feraces llanuras de la Plana. La verde enramada de los naranjales, que el Mijares fertiliza, sirve de lecho á la capital, joven sultana que recibe guardia de honor de sus vecinas ciudades: Burriana y Villareal. Castellón se oculta á la curiosa mirada del Peñagolosa, reclinándose tras la falda de la sierra de Borriol y del Desierto.

En cambio, en la cima más alta del Desierto de las Palmas, alza su metálica efigie, sobre la pintoresca cordillera del litoral marítimo, la cruz monumental, pregonando noche y día la piedad religiosa de la Plana y del Maestrazgo, para conmemorar el co-



Lucena del Cid, pintoresca villa en cuyo partido y término se elevan los montes de Peñagolosa

mienzo de este siglo. Con sus brazos abiertos, parece que nos llama con cariño ó pretende abrazar con patrio amor á todos los pueblos y regiones.

Thiar-Julia, Belsinum, Acra-leuca y Chersonesus; Hystra, Ildum, Intibilis, Segóbriga, Noulas y Sepelaci, con sus ruinas, sirvieron para cimentar modernas ciudades, las cuales convier-

ten hoy los campos de batalla en campos agrícolas; con la pólvora de la guerra desentrañan las riquezas de los montes, y con su progreso hacen patria.

Dominaciones distintas en todas épocas y lugares, nos legaron resabios de su cultura: puentes, castillos, calzadas y templos. Unos pueblos, dominadores antes, fueron después dominados; unas razas barridas por otras. Los árabes, invasores en su larga estancia, son expulsados en el siglo XIII, legando á nuestra civilización una fuerte levadura semítica. Y Don Jaime I de Aragón substituye con la cruz la media luna, alborando con el Renacimiento aquellos tiempos en que el trono se apoyó en el altar, como el altar en el trono.

ooo

La del alba sería cuando, montando fornidos rucios y vadeando el río de Lucena, comenzamos á internarnos en la alta sierra.

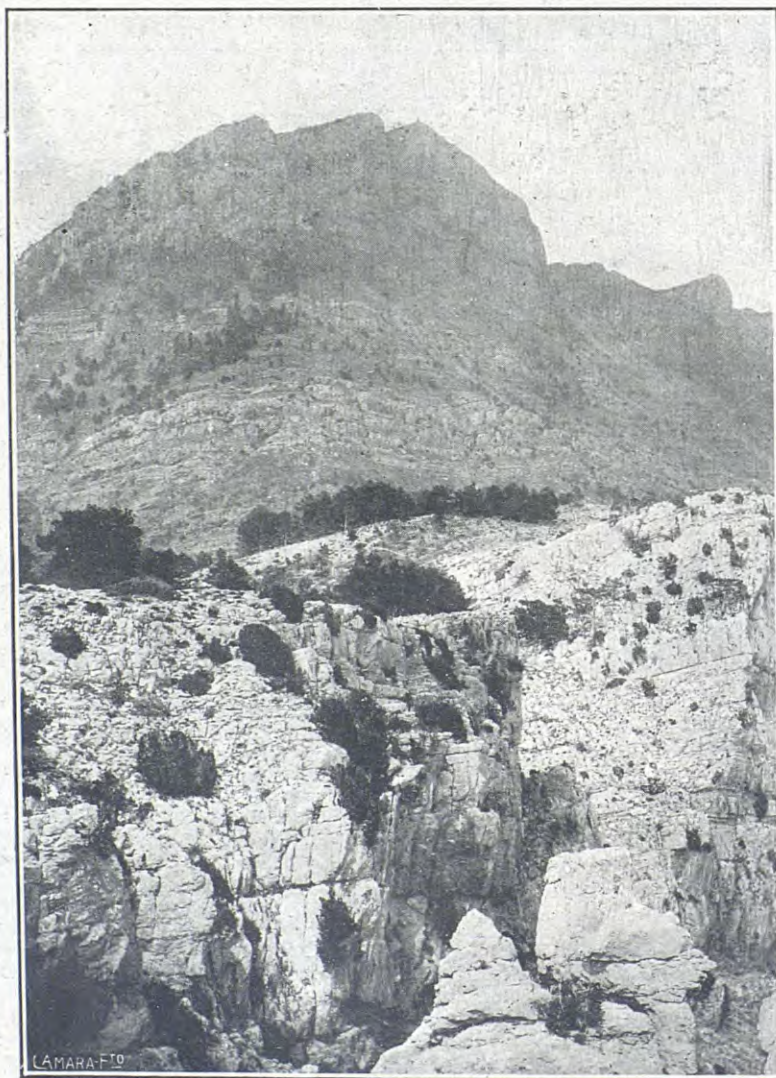
Al salvar la primera cuesta, las nubes de Oriente, á través del encaje de unos pinos, simulaban un fantástico incendio allá en la Plana; pero la ficción resolvióse pronto en una soberbia salida del sol. Sus primeros rayos, tímidos, ruborosos, doraron los picos de los montes.

A las dos horas de empinada ascensión, el panorama luce ya toda su espléndida grandiosidad salvaje, y una gradación de montañas piérdese en el infinito.

Llegamos á la cima anhelando ver ante nosotros la Peña-colosa; pero en su lugar hallamos la meseta que nos separa de un nuevo monte más alto aún que el primero, y que domina, hundida, á la altiva Lucena— punto de partida de la excursión—. Por empinada senda, de atrevida pendiente, lo salvamos, para sufrir en lo alto una segunda decepción. Y así invertimos seis horas remontando cuestas, hasta el difícil «paso de la muerte», con su imponente precipicio, y contemplar, al fin, frente á frente la soberbia mole cretácea de enorme altura, con perpendicular escarpe rayado de gigantes cas fajas rojas, grises y gualdas. Jamás olvidaré aquella impresión de asombro.

Tras la montaña se extienden, en sus dilatadas vertientes, grandiosos bosques de pinos seculares, de sorprendente altura, que, en la espesura cruzan sus tupidas ramas, caídas por el peso de la nieve. Los rayos solares jamás besaron el cauce de aquellos barrancos, alfombrado de césped, musgos, helechos y silvestres violetas. Frescas fuentes alumbran por las grietas de los peñascos, para derivar su caudal al cercano monasterio de San Juan de Peñagolosa. Allá donde convivan un valle encantador y salutíferos manantiales, allá veréis surgir un monasterio. Este, convertido hoy en vulgar hospedería, data de 1607, con reminiscencias góticas, pretenciosos artesonados, ya en ruinas, y restos de pasado esplendor, con revoques de mal gusto, hijos de la necesidad.

En la iglesia se amalgaman bue-



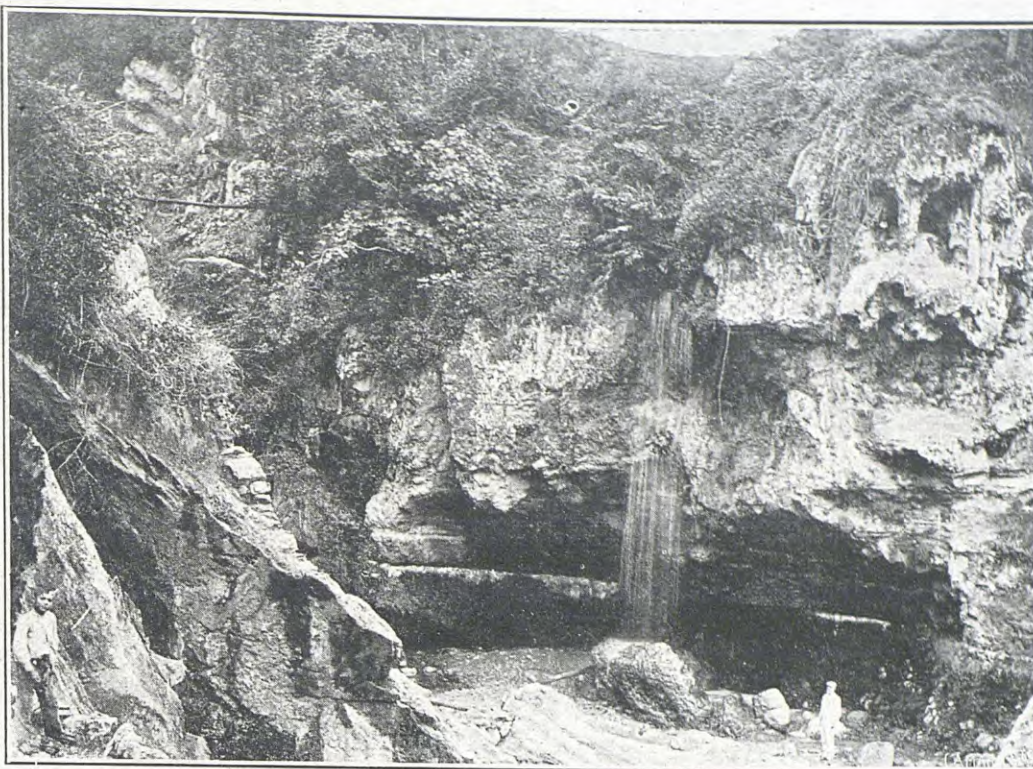
El pico de Peñagolosa, la cumbre más alta del reino valenciano, visto de frente

nos cuadros de Espinosa, con otras feas pinturas. Y me falta espacio para describir aquí la monacal mansión. Ceda lugar la pluma á la cámara fotográfica.

Dejando á las bestias paciéndose en la pinada, cuesta una hora el trepar, no sin fatiga, la cumbre del enhiesto picacho. Y es imposible describir fielmente el inmenso panorama que desde la cúspide se abarca. Encumbrado sobre el torreón de Peñagolosa, tengo allá abajo, frente á mi frente, el mar; á mis espaldas, Teruel; Cataluña á la izquierda, y á mi vera, Valencia.

Desde el elevado picacho, que sirve de broche gigantesco á los estribos montañosos que invaden el suelo castellanense; desde este observatorio natural, seis veces más alto que la torre Eiffel, de París, y cerca de cuarenta veces el Miguelito de Valencia..., sueño viajar en aeroplano, ó creo contemplar mi patria desde una nube. A simple vista cuento más de treinta pueblos; mido por centímetros los kilómetros; semejan llanuras los montañas y puntos las llanuras.

Las más escarpadas sierras, los más profundos barrancos, los recorre, sin molestias, la mirada



"La Pedreñera", en término de Lucena; pintoresco rincón en la serranía de Peñagolosa

desde aquí. Rincones queridos, donde grabé un recuerdo de la infancia ó do dejé enterrada una ilusión ó una esperanza; pintorescos valles; atrevidas cumbres, que amenazan, siniestras, desplomarse en un abismo; verdes bosques; ríos que se descuelgan, saltando de roca en roca, serpenteando su curso, oprimido entre acantilados.

mis plantas y en un momento cubre el inmenso cuadro de la provincia de Castellón. ¡Magnífico espectáculo!...

DR. CARLOS SARTHOU CARRERES
Burriana y 1918.

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

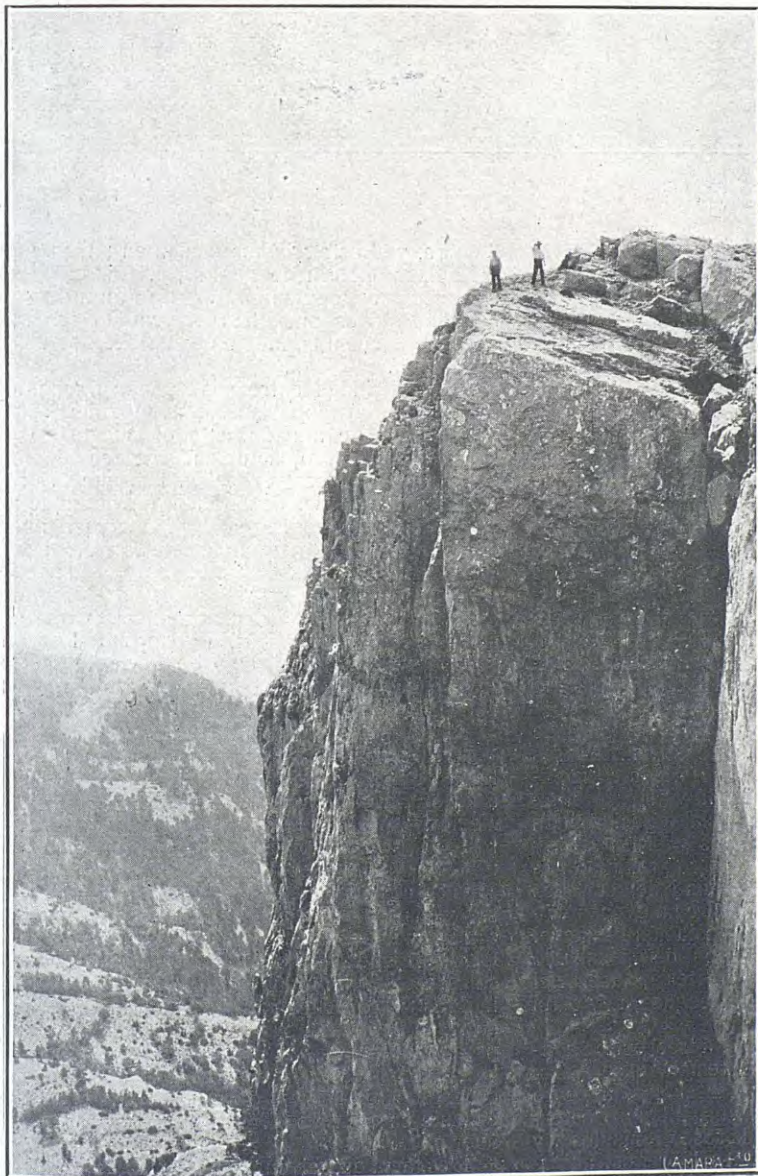
Montes tras llanos; llanos tras montes; vegas, riscos y fuentes; cuevas, huertas, ermitas..., en armónico desorden, reclaman, á la par, mi atención confusa. Ahí, ruinas venerandas, respetadas mejor por la inclemencia del tiempo que por la incultura humana.

Allá el veloz ferrocarril perforando las montañas y saltando los ríos. Por doquier el pasado empujado por el presente y amenazado por el porvenir; lo que es hoy montado sobre lo que ayer fué; y en raudal vuelo cinematográfico desfilan por mi mente la comitiva de celtiberos, romanos, godos, moros y cristianos disputándose estas tierras tan queridas que contemplo.

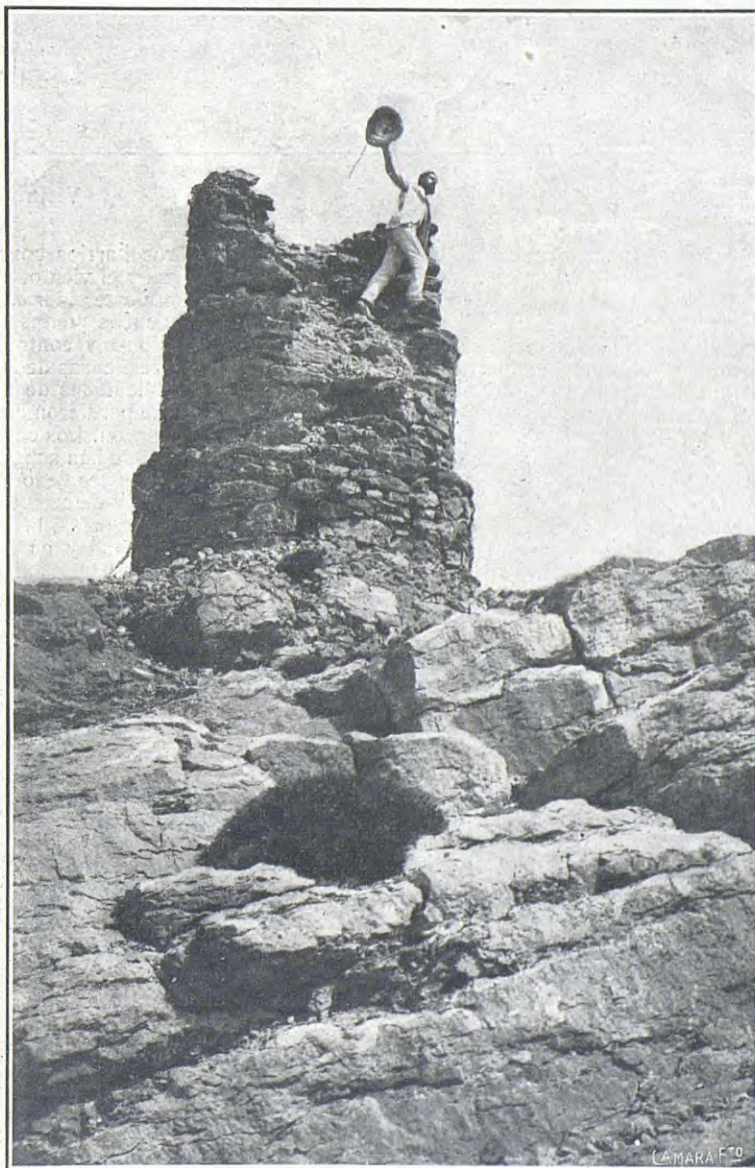
ooo

Una niebla me sorprende por las espaldas, abrazándose perezosamente al Peñagolosa que circunda. Tien-

de un vaporoso velo á



Precipicio mayor del peñón (1.813 metros de altura)



Torreón del vértice geodésico en la cumbre más elevada

UNA CIUDAD CASTELLANA



Vista de Segovia

FOT. SOL

EN una hondonada está la ciudad. Sartén llaman al estuario de la urbanización ciudadana las buenas viejas alcanzadas en simbolismo. La depresión es un collado embutido en la intersección de faldas á dos y aun á cuatro vertientes de inmensas moles pétreas, peladas, de adusta austeridad.

Los viejos suburbios — aduares sórdidos é infectos — los parte en dos un río, en cuyas márgenes hay restos de conventos templarios y de murallas. Según algunos, las ruinas persistentes de la vida ascética debieran declararse monumento nacional; pero no convienen en el estilo predominante en las arcadas, único vestigio que se conserva sobre un mar de hierbas campestres. ¿Es románico? ¿Es ojival?... Ya fallarán los doctores — no por ello doctos —, y, si no, eso ganaremos los profanos.

Hay un castillo cabe el río. Es decir, el castillo no existe. Bloques murales, desconchados y con perforaciones por el hurto cotidiano de piedras, dan fe de antigua fortaleza enclavada en un tronco de cono téreo. Allí se debatieron franceses y españoles, y es probado que, al laborar la tierra los gañanes, más de una vez se atascó la reja del arado en soterradas tinajas que ocultaban áureas monedas. Suerte fué para el labrador que, desmintiendo el proverbio, «recolectó sin sembrar».

Las calles — fuera del collado ya dicho, que sufrió la decadencia de la moda y es pomposo testimonio de adhesión á un político — semejan vericuetos urbanizados.

Los edificios, festones de calles y callejuelas tortuosas y pinas, son viejos y sucios.

Abundan los blasones, fosilización de la vida pretérita de un pueblo estratificado en visiones medioevales.

Los tejados, se hunden; los muros, se desmoronan, y, en la obligada restauración, son motivos ornamentales los escudos. Quedan en pie blasones y cuarteles, nadando en mampostería y revoco plebeyos. El palacio es albergue de almas burguesas.

Otros barrios conservan la pátina medioeva. El agua y el viento, perdurables, han ensuciado los muros de sillería. Las gruesas rejas, de barrotes cuyas puntas se retuercen por sucesivas dilataciones y contracciones, enseñan las lúgubres vergüenzas de la herrumbre. Son como bocas desdentadas de viejas decrepitas las ventanas, que perdieron en dovelas lo que en antigüedad ganaron. Los caprichosos relieves que labró el cincel se han achatado por los sucesivos injuriosos ataques de los elementos y las pedreas de las bandas de chicuelos. Gesticulan, verdinosas y desmoronadas, las gárgolas. Entre las piedras desencajadas y en los tejados, crecen hierbas silvestres. Duermen sueño centenario los ecos de trovas, piafar de caballos y estrépito de armas. Y sólo de vez en vez, en la soledad venerable del espléndido pasado, alguna voz atiplada que canta agresiva jota ó la canción baratera de buscadores de amores fáciles, rompen la quietud y el silencio ambientes.

Vigías del barrio, que es hollado panteón de madrigales y lances caballerescos, se alzan otras austeras ruinas. Fueron casa solariega de místicas enclaustradas; luego, con la veleidad del siglo, viniéronse abajo las celdas al espaciarse los recintos para alojar intrépidos guerreros. Hoy no son ni convento ni cuartel: ruinas, sólo ruinas quedan, lecho de jaramagos y de seculares hiedras! Las pisadas del visitante no evocan salmos ni trenos bélicos: dicen desolación y muerte. Son las ruinas testigos mudos de inacabable éxodo macabro que vierte la materia, ausente el alma, en la Necrópolis vecina, coquetona y cursi como lugareña emperifollada.

Sobre la ciudad se yerguen á trechos, en agonizante alarde de dominación, templos miserables. Los más son vetustos, desmantelados, á punto de desencuadrarse en añicos. Algunos ostentan en sus frontones caladas rosas románicas, y en las archivoltas de portones lóbregos, abigarrada, hierática fauna cristiana.

Se enseñan al viajero los claustros de una colegiata anodina y árida en su inmensa pesa-

dumbre, y el arte cristiano acaba en lindas capillitas, manufactura de confitería. Las erigieron ricos indianos, opulentos hijos de Mercurio que, con donaciones pías, han pretendido cancelar anticuadas cuentas, indelebles en el Debe de su conciencia.

Tiene la ciudad entre sus ruinas, algunas de sabor histórico epopéyico. En un altozano, á base de terrenos de aluvión, está el muestrario de corralizas, más propias de encerradero de ganados que de humanas viviendas. Diz que las ruinas fueron moradas de un pueblo invicto que resistió bloqueos, padeció sed y hambres y, antes que rendirse, se arrojó á inmensa pira, en aras de la independencia. Canta la Historia la epopeya luctuosa; un obelisco de piedra arenisca, donación de excelso patricio, orienta al viajero, y algunos cacharros, mitad iberos y mitad prehistóricos, surten las vitrinas de naciente Museo, testigo de la preexistencia de un pueblo sepultado bajo cenizas.

Tal es la ciudad.

El cerco — sierras y montes pelados, semejantes á panzas de paquidermos en reposo — evocó á un émulo del conde de Gasparín, ni ilustre ni mediocre, la idea del naufragio de un planeta: restos de un mundo agonizante. Un poeta romántico, admirado y enaltecido, como es uso, después de acaecer su muerte, se inspiró en las ruinas y sus alledaños, acreciendo el caudal poético con las más espirituales de sus leyendas y rimas. Otro poeta exquisito y eminente conjuró á la sombra de Caín, errante por las cresterías, las laderas y los valles roturados. Y antes, Alfonso X, *el Sabio*, en sus fueros (1256), prescribía para los taladores é incendiarios de la ciudad: «Si alguno fuere fallado haciendo caminada ó encendiendo los montes ó haciendo forno de pez, échenle en el fuego ó fáganle redimir por cuanto auer pudieren...»

Y es fama que el cuerpo de más de un incendiario crepitó al chamuscarse y consumirse en su propio horno...

B. ARTIGAS ARPÓN

**COMPLETISIMA ENCICLOPEDIA DEL AGRICULTOR Y DEL
GANADERO, QUE RESUME EL CONTENIDO DE MAS DE CIEN**

--: --: --: OBRAS DE ESPECIALISTAS EMINENTES --: --: --:

AGRICULTURA Y ZOOTECNIA

por D. JOAQUIN RIBERA, ingeniero

El presente Tratado de Agricultura y Zootecnia, por las especialísimas condiciones que reúne, cumple de tal modo el objetivo de destruir rutinas, exponer utilísimas innovaciones y propagar, en una palabra, todos los conocimientos relativos á la Agricultura en las industrias agrícolas y á la cría de animales domésticos, que es en este concepto una obra de interés nacional, de actualidad vivísima y de capital importancia.

Comprende la Agrología, ó sea el conocimiento de las tierras en su relación con la Agricultura, la Ganadería, Viticultura, Vinicultura é industrias agrícolas; la Legislación rural y las instrucciones útiles y necesarias que han sido practicadas en los países más adelantados, para obtener el mejor rendimiento de las tierras labrantías, huertas, jardines, viñedos, bosques, selvas, prados, páramos, arenales, yermos, etc.

Expone claramente el cultivo y labores propios de todos los productos agrícolas, y muy detalladamente de los cereales, vinos, aceites, legumbres, tubérculos, textiles, azúcares, etc. etc., dedicando un detenido estudio al cultivo del algodón. Abarca la enseñanza del desagüe ó saneamiento de aguazales; de la enmienda, mejora ó mezcla de terrenos estériles ó insalubres para volverlos fecundos; de los métodos de riego más ventajosos; de los abonos agrícolas; del uso de máquinas é instrumentos más beneficiosos; de las construcciones rurales; y, en una palabra, de todo cuanto pueda interesar á los que se dedican al cultivo de las tierras ó á la cría de animales útiles. Comprendiendo el Gobierno las ventajas de esta obra y la necesidad de que las Corporaciones populares le prestaran su concurso, cumpliendo un alto deber gubernamental y de patriotismo, expidió el Ministerio de la Gobernación y transmitió á los gobernadores civiles de las provincias una Real orden reconociendo de verdadera utilidad, y de necesidad al propio tiempo, para el mejoramiento y buen resultado de las faenas agrícolas y cría de ganados, esta obra titulada **Novísimo Tratado teórico-práctico de Agricultura y Zootecnia**, y disponiendo que, á título de protección, se interesara de los Ayuntamientos la adquisición de un ejemplar, para que sirviera de enseñanza á los agricultores y ganaderos.



**Consta de cinco voluminosísimos tomos, ilustrados
con más de 1.800 grabados en negro y en colores, y vale:**

Por cuadernos	100 ptas.
Con encuadernación económica.	110 "
Lujosamente encuadernada	125 "

LA VENDEMOS A PLAZOS Y AL CONTADO

"CALPE"

Compañía anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones

Consejo de Ciento, 416 y 418. Apartado de Correos 89.-BARCELONA

SE HA REPARTIDO

á los suscriptores y lectores de EL SOL el cuarto volumen de su Biblioteca, «Postfigaro», interesante colección de artículos de Mariano José de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes: «Carmen», de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). «Viajes y recuerdos», de Vicente Vera. «El eterno marido», de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). «Postfigaro» (artículos de Larra), primer tomo.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

La Biblioteca de

EL SOL

tiene en preparación los siguientes volúmenes, que aparecerán en breve: Volumen 5.º: «La monja alférez», por Catalina de Erauso, y «Los españoles pintados por sí mismos», por el duque de Rivas. Volumen 6.º: «Stepantchikovo», novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días. Solicitense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACION DE «EL SOL», LARRA, 8, MADRID

**NO PIERDA
TIEMPO**

Y



SUSCRÍBASE A "EL SOL"

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9.

ES UNA VERDADERA CREACIÓN



Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—**Polvos Fisán**, de 0,60 á 10 ptas. caja.—**Colonia Fisán**, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—**Rom-quina**, 2.—**Polvos dentífricos**, 1,50.—**Brillantina**, 3.—**Tintura progresiva** para el pelo, 4.—**Estuche de propaganda**, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN:**
NACIONES, 17, Madrid.—Teléfono S-1.008

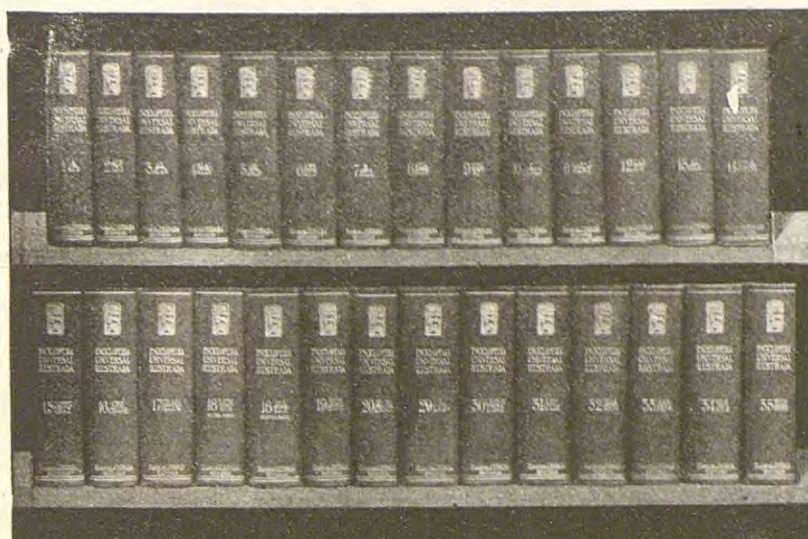


ALCOHOLATO DE ROSAS
Ó VIOLETA

Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño.—6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en **CARMEN, 10, Alcoholera.**

Precio: **4 pesetas** franco correo
certificado

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN
NINGUNA PARTE :- VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS
Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ
Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



“ENCICLOPEDIA ESPASA”

Overland
TRADE MARK REG.

Es el auto
que más y mejor se
Le utilito desde S. M. el Rey, que pr

Es el automóvil

que más y mejor servicio presta.

Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.

Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.

Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.

Seguridad en el servicio.

Elegancia en las líneas.

Suavidad en los movimientos.

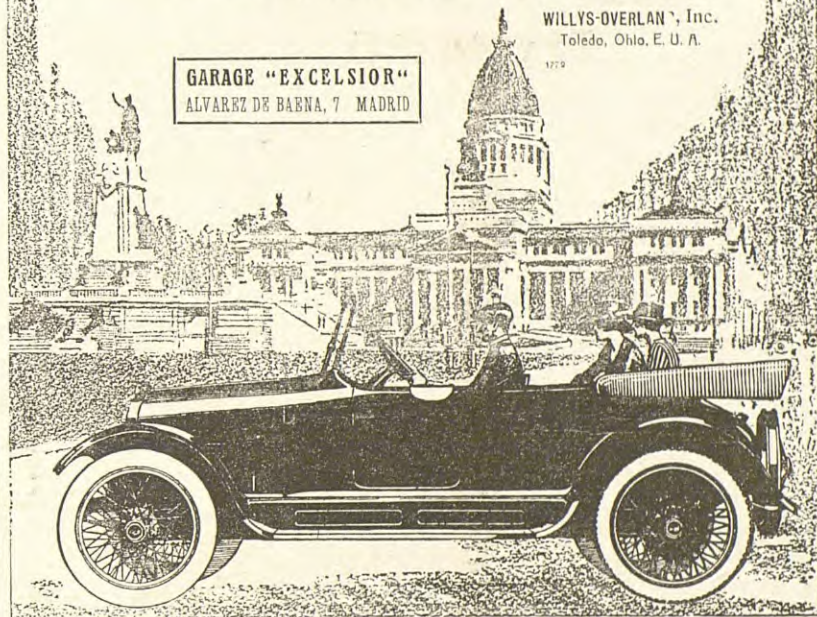
Economía en el consumo.

Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, U. S. A.

GARAGE "EXCELSIOR"
ALVAREZ DE BAENA, 7 MADRID



La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS. . .	Un año	30	pesetas
» »	Seis meses	18	»
EXTRANJERO	Un año	50	»
» »	Seis meses	30	»
PORTUGAL	Un año	35	»
» »	Seis meses	20	»

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



SEÑORAS

GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene substancias grasas. El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas. Pedid folletos gratis á la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

SIBERIA

FOIE GRAS

Trufado "SIBERIA", el mejor sobrealimento. Muy útil para sandwiches y emparedados.



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

EL MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Regium

Caballero de Gracia, 60

ARTICULOS DE LUJO

OBJETOS DE ARTE

Copas de "sport", reproducidas de los ejemplares más famosos de los museos.

Juegos de tocador de concha y plata.

Cubiertos ingleses.—Porcelanas.

Thé Regium superior

Sucursal: Alameda, 2
SAN SEBASTIAN



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCSIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. DER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



Lee usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**